

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PATROCINADA LA SECCION VASCA,
POR EL SEÑOR DON ANTONIO DE TRUEBA

PATROCINADA LA SECCION DE GALICIA,
POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

PATROCINADA LA SECCION DE ASTURIAS,
POR EL EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1882

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE ASTURIANOS EN MADRID

TOMO IV.—NUMERO 24

Colaboradores literarios: Acebal (D. J.).—Alas (D. G. y D. L.).—Alvarado (D. S.).—Alvarez Amandi (D. J.).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. C.).—Alvarez de la Braña (D. R.).—Alvarez Insua (D. W.).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. E.).—Aramburu y Zuloaga (D. F.).—Arenal (Doña C.).—Arias de Miranda (D. J.).—Armesto (D. I.).—Armiño (Doña R.).—Avenidaño (D. J. y D. T.).—Aza (D. V.).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. B.).—Barros (D. M.).—Becerra (Excelentísimo Sr. D. M.).—Calé de Quintero (Doña E.).—Calzada (D. R.).—Calzado (D. A.).—Cancio Villamil (Excelentísimo Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. F.).—Caso (D. J. I.).—Castro de Murguía (Doña R.).—Cepeda (D. F.).—Cid Osorio (D. V.).—Compañel (D. J. y D. J.).—Corral (Doña R. y Doña C.).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. P.).—Cuesta (D. T.).—Curros Enríquez (D. M.).—Cuveiro (D. C.).—Chao (Excmo. Sr. D. E.).—Escalera (D. E. y D. R.).—Felipe del Pan (D. J.).—Feijóo (D. T.).—Fernandez y Gonzalez (D. M.).—Fernandez Alonso (D. B.).—Fernandez Ladreda (D. M.).—Flores (D. J. M.).—Fuentes Acevedo (D. M.).—García Barzanallana (Excmo. Sr. D. J.).—García Caveda (D. J.).—G. Quintero (D. L.).—García del Real (D. T.).—García Riega (D. C.).—García Rivera (D. V.).—Gasset y Artime (Excmo. Sr. D. E.).—Gonzalez Alegre (D. J.).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. C.).—Gonzalez Llana (Excelentísimo Sr. D. M. y D. F.).—Gonzalez Regueral (D. S.).—Jove y Bravo (D. R.).—Jove y Hévia (Ilmo. Sr. D. P.).—Labra (D. R.).—Lamas Carvajal (D. V.).—Laverde (D. G.).—Linares Rivas (D. A.).—Losada Astray (D. B.).—Lozano (Ilmo. Sr. D. J.).—Luanco (D. J. R.).—Lucas Miranda (D. J.).—Machado y Alvarez (D. A.).—Martinez (D. S.).—Melendreras (D. J. R.).—Menendez de Luarca (D. A.).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. D.).—Menendez Valdés (D. M.).—Mitjares Real (Doña E.).—Montero Aróstegui (D. J.).—Montero Rios (Excelentísimo Sr. D. E.).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. M.).—Muruais (D. A. y D. J.).—Ojea (D. J.).—Olloqui (D. E.).—Palacio Valdés (D. A.).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. J.).—Pardo Bazan (Doña E.).—Paz (D. J. M.).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. M.).—Pereira (D. A.).—Perez Varela (D. H.).—Pico de Coaña (D. J.).—Pidal y Mon (D. A.).—Pondal (D. E.).—Posada (D. J. M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. J.).—Puga (D. M. M.).—Quecrezaeta (D. A.).—Quintana (D. L. N.).—Rato (Excmo. Sr. D. A.).—Rey (D. N.).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. L.).—Rua Figueroa (D. M.).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. M.).—Rodriguez Mourelo (D. J.).—Rodriguez Carracido (D. J.).—Rosado (D. F.).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. B.).—San Julian (D. F.).—Salgado (D. A. y D. J.).—Segade Campoamor (D. R.).—Siero (D. J.).—Silva (Doña M.).—Somoza (D. J.).—Suarez Bravo (D. C.).—Suarez Inclan (D. E.).—Taboada (D. L.).—Taboada de la Riva (Excmo. Sr. D. M.).—Toreno (Excmo. Sr. Conde de).—Valhadares (D. M.).—Valle (D. R.).—Vallin (Excmo. Sr. D. A. F.).—Vallina (D. I.).—Varela Silvari (D. J.).—Vazquez (D. A.).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. V.).—Vicente (D. A.).—Villamil y Castro (D. J.).—Villar (D. R.).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. R.).—Acevedo (D. J.).—Angel (D. M.).—Avenidaño (D. S. y D. T.).—Avila (D. T.).—Brocos (D. I. y D. M.).—Buch (D. R.).—Carrizo (D. E.).—Carretero (D. A.).—Cuevas (D. J. y D. T.).—Escalera (D. P.).—Fierros (D. D.).—G. Sampedro (D. T.).—Guisasaola (D. F.).—Grajera (D. J.).—Jaspe (D. A.).—Leon Escosura (D. I.).—Martinez (D. N.).—Melendez (D. G.).—Murguía (Señorita Doña A.).—Muro (D. E.).—San Martin (D. J.).—Suarez (D. J.).—Villamil (D. L.).

LA ILUSTRACION es campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas, y no responde ni se hace solidaria de las opiniones de sus colaboradores. Se reserva la propiedad literaria y artistica de los trabajos que publica.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—Revista decenal, por Junior.—El castillo de San Anton, por D. M. Murguía.—Las fiestas de la Peregrina en Pontevedra.—D. Adolfo R. Calzado, por O. y B.—El último de los curiales, por D. Manuel María Puga.—La fiesta de la Barca, en Navia, por D. B. Acevedo y Huelves.—De Vigo á Bayona, por D. José María Posada y Pereyra (conclusion).—Boletín de la emigracion, por Junior.—Rios de Galicia, por D. José Montero Aróstegui (conclusion).—Nuestros grabados.—Disposiciones oficiales.—Misceláneas.—Noticias regionales de Vascongadas, Galicia, Asturias y Santander.

GRABADOS: D. Adolfo R. Calzado, gerente de la casa bancaria de Paris *Adolfo R. Calzado y Compañía*, y director del semanario *Los Fondos Públicos*.—Asturias pintoresca: De Oviedo á Quirós.—Vigo: Romería de la Guía (dibujo del Sr. Melendez).—Coruña: Castillo de San Anton.—Layadores de Vizcaya.

ADVERTENCIA

Á LOS NUEVOS SUSCRITORES

La necesidad en que esta Empresa se ha visto de reimprimir varios números agotados de «La Ilustracion Gallega y Asturiana,» correspondientes á los años 1879, 80 y 81, para servir reclamaciones hace tiempo desatendidas, nos permite ofrecer ahora las nuevas colecciones, formadas con los restos que teniamos, «por su coste,» ó sea liquido

NUEVE DUROS LOS TRES TOMOS

Excusado es decir que estos precios son excepcionales y no se repetirán, porque ya no será posible hacer una impresion de todos los citados tomos.



D. ADOLFO R. CALZADO

GERENTE DE LA CASA BANCARIA DE PARÍS «ADOLFO R. CALZADO Y COMPAÑÍA»
Y DIRECTOR DEL SEMANARIO «LOS FONDOS PÚBLICOS»

Nació en Galicia el año 1840.

REVISTA DECENAL

¡Maldecido amor propio! Hace algun tiempo, con ocasion de los sucesos de Egipto, cuando se tenía por cosa fácil y corriente la ocupacion colectiva del istmo de Suez, nos permitimos decir en alguna parte que no creiamos en la tal intervencion, á la cual se oponían los planes estratégicos de Inglaterra.

Se protestó débilmente, reservando, á no dudarlo, todo el fuego de cierta casi olímpica indignacion, para cohonestar en algun modo el escándalo que pudiera producir nuestra herética creencia acerca del derecho de Europa á la libre navegacion por el canal. En este punto decíamos sencillamente que la navegacion se interrumpiría tal vez con frecuencia, añadiendo (y en esto estaba el pecado), que necesidades superiores y perentorias de la guerra podrían legitimar aquellas interrupciones.

Ciertamente no habíamos descubierto ningun nuevo mundo; pero recordamos que tampoco se nos contestó con otra cosa que con aquel inocente y eterno: *Europa no puede permitir, etc., etc., etc.*

A medida que corría el tiempo, arraigaban aquellas opiniones, pese al general contrario clamoreo. Comprendiendo que la ocupacion exclusiva del istmo por Inglaterra no es de derecho; comprendiendo que interrumpir la navegacion por el canal puede ocasionar gravísimos é incalculables males; comprendiendo esto, teníamos fe en que ambas cosas sucederían: esa fe triste de que quisiera uno despojarse cuando se adquiere la certeza de un mal.

Ambas cosas sucedieron. Inglaterra, siquiera por breve tiempo, impidió el paso por el canal al comercio del mundo, mientras los acorazados británicos, con la omnipotencia del señor en su propia casa, paseaban sus cañones de Alejandría al mar Rojo. Esto no era bueno, no estaba bien; y sin embargo, al leer el telegrama que daba cuenta del hecho, el ánimo no supo sustraerse á una pueril y orgullosa alegría porque habíamos acertado. ¡Maldecido amor propio!

Las operaciones militares no tienen actualmente su centro en el canal; pero la navegacion quedará nuevamente interrumpida si las contingencias de la guerra hacen necesarios nuevos y rápidos desembarcos. La poca anchura del canal en ciertos puntos hace incompatible la simultánea navegacion de buques mercantes y la maniobra de las escuadras de guerra.

Esto aparte, nada importante ha ocurrido en la decena. Lo de siempre. Alemania, satisfecha de haber impedido la accion francesa en Egipto, abandona al sultan. Italia busca quien la lleve de la mano á Trípoli, y por si acaso Inglaterra puede algo en el asunto, se la deja hacer en Africa. Rusia, inventando nuevas urgentes notas, que nadie suscribirá. En tanto Inglaterra avanza lentamente, pero avanza. Arabistas é ingleses libran diarias escaramuzas, ligeros combates, alguna vez serias batallas. Las ventajitas, chicas ó grandes, siempre en favor de Inglaterra. Comienza ahora á decirse que la gran catástrofe se acerca; que Arabi medita un movimiento sorprendente de sus cien mil soldados (no son ya 30.000) para aniquilar de un solo golpe al invasor. Otros no creen en este movimiento, pero aseguran que se inundará el país y que se fabricará la peste, arrojando cadáveres á las aguas muertas.

Sin negar la veracidad de la noticia, ocurrenos que los ingleses tambien meditarán movimientos sorprendentes, que pueden apoyar con muy seguros cañones y con muy hábiles soldados, y nos ocurre tambien que, en caso de fabricar la peste, no será solamente para los soldados del general Wolseley.

No basta detestar á Inglaterra para que Arabi resulte un Napoleón. Es preciso colocarse en lo justo, abandonando caprichosas preferencias y particulares simpatías.

Cierto que Inglaterra (caso de salir victoriosa) no vencerá á Arabi definitivamente sin trabajo y sin tiempo, sin perder muchos hombres y quemar muchos cartuchos; pero reconózcase á la vez que el general Wolseley y el almirante Seymour no son gentes que se dejan almorzar por tropas salvajes, al ménos sin vender caros su honor y su vida.

Andorra hecha un volcan. Una espantosa guerra civil devasta la pequeña república. Un telegrama recibido dias pasados en Madrid refiere con abrumador laconismo el encuentro de los bandos enemigos. Del choque resultó un muerto.

¡Ah! ¿Reis? Imaginad un ejército de 40.000 hombres que pierde mil soldados en el primer encuentro. ¡Mil soldados! ¡Una catástrofe, una terrible desgracia! Pues exactamente es lo de Andorra, porque el ejército que tuvo una baja se componía de cuarenta andorranos.

No conocemos con exactitud lo ocurrido en Andorra; pero particulares indicios nos hacen creer que allí pasa algo más grave y más importante de lo que en estos primeros momentos se dice.

Háblase de fortificaciones proyectadas por Francia á despecho de Andorra, en los Pirineos, precisamente en la línea de Cervera á la República. Háblase, siempre con la vaguedad de un rumor, de ingerencias francesas en los asuntos locales y administrativos de la *petit république*, ingerencia que solivianta los ánimos más pacíficos en aquel valle. Háblase de una línea telegráfica que Francia quiere establecer en Andorra contra la voluntad de los andorranos.

Concreta y positiva por ahora, no hay más que esta noticia: la opinion está agitada y dividida en Andorra.

Un periódico francés, envolviéndola en transparentes velos y chispeantes alusiones, lanza una extraña noticia á propósito de lo de Andorra. La causa de la agitacion que allí se observa no es otra que la proteccion que el obispo de Urgel dispensa á una partida carlista que asuela el país. Una partida carlista en una República ofrecería singular contraste; pero afortunadamente la afirmacion del aludido diario es perfectamente gratuita. Por lo visto, en Francia se ignora que á D. Carlos no le queda ya más que una clase de partidas, y que éstas no están en Andorra.

¿Será que Andorra teme la soberanía de Francia? ¿Será que le asusta la idea de convertirse en un Mónaco? El tiempo dirá.

Una palabra terrible ha sonado en Europa, helando todos los labios, estremeciendo todos los corazones; palabra infecta y medrosa, llena de horrores, de espantos, de tristezas, de ausencias y de lágrimas: *el cólera*.

Ensayad todos los acentos y todos los sonidos; probad todas las actitudes: pues no arrancareis una sola inflexion suave á vuestra garganta al pronunciar la voz *cólera*.

Hay en la combinacion de sus tres sílabas algo que horripila, como el metálico crujido de la serpiente de cascabel.

Ayer teníais miedo á la guerra, al naufragio, al incendio, al puñal; hoy no tenéis más que un miedo: el miedo *al cólera*.

Es como herida del corazón que no deja sentir el dolor de los miembros lastimados; como una gran sombra que envuelve todas las claridades y todas las penumbras.

Por fortuna, ni el peligro es tan inminente como hizo creer la primera alarma, ni tan grande el riesgo que, sin abandonar el temor que estimula al cuidado, haya causa, al ménos por ahora, para creer grave el mal.

En el mar Rojo ha habido dos casos, sin que por ahora se tengan noticias de otros, siendo, por lo tanto, inexacta y exagerada la cifra á que la opinion hace referencia y que corre de boca en boca.

Las noticias últimamente recibidas de Filipinas tampoco son, ni con mucho, tan graves como se supone. No son satisfactorias, pero tampoco son desesperadas. Las medidas adoptadas por el Gobierno, y el cuidado particular, seguramente impedirán la comunicacion con puertos sucios, y conseguido esto, la distancia que nos separa de los lugares infestados hace casi imposible su propagacion por el aire. Además, el Otoño avanza, y los frios, que pronto comenzarán á sentirse, harán el resto. No nos desquidemos; pero no perdamos tampoco la confianza en Dios.

Las cuestiones interiores, muertas, perfectamente muertas, esperando el decreto de apertura de Cortes para resucitar.

De política particular, personal ó como quiera llamársela, algo hay; pero... *vade retro*, no gustamos de espigar en campo ajeno.

Es difícil abrir un periódico de Madrid ó de provincias sin tropezar de manos á boca con alguna frase epigramática ó sangrienta lanzada sobre San Sebastian, bellísima capital de Guipúzcoa, una de las provincias más hermosas de España. ¿Por qué esto? Porque en San Sebastian se juega, y se juega loca y desenfrenadamente, como si la ciudad se sintiese poseida de una fiebre rabiosa de ruina y de vicio.

Las correspondencias de San Sebastian tienen todas un sello especial, una factura propia, una fisonomía que prueba mejor que cosa alguna el grado de exaltacion á que llegó el juego en aquella deliciosa capital. Ya no se habla de clima, playa, ciudad, forasteros, nada. El juego lo llena todo, como una idea invasora, exclusiva y absorbente.

Las cartas traen por cabeza dos líneas excitando al ministro de la Gobernacion á perseguir el juego, y por pié un ruego á la policia invitándola á cumplir con su deber. Entre pié y cabeza una historieta de jugador ganancioso ó arruinado y alguna noticia entreverada de tropos fabricados y recogidos alrededor de la ruleta.

La prensa hizo cuanto estaba de su mano. Dió la voz de alarma, propuso medios para cortar el mal, y se disponía á levantar el pedestal de una popularidad legítima al funcionario que hiciese cumplir las leyes relativas á juegos prohibidos; pero en San Sebastian se continúa jugando, con indignacion de España entera.

El aviso de la prensa se tomó por hipócrita escrupulo; su consejo por cháchara para llenar papel, á falta de más sabrosa comidilla, y aquello de la popularidad... ¡ah! esto es otra cosa: esto es echar margaritas...

No podrá decirse, sin embargo, que el juego es mal incurable, porque el señor conde de Niquena nos ha convencido á todos de lo contrario.

Rinconete y Cortadillo no tienen ya que arrastrar sus harapos huyendo á campo traviesa de avaricioso arriero. Los tunantuelos se han puesto el frac, y ahora tienen derecho, revolviendo entre los dedos los probados naipes, á saquearos en medio de la plaza pública.

En las provincias del Noroeste se ha creído advertir que la emigracion aumenta de algunos meses acá. Atribuyese esto á la escasez de cosechas y á la no abundancia de obras.

De un periódico tomamos la noticia de aquel aumento, y copiamos las causas á que se atribuye el fenómeno.

Hasta aquí no hay nada de particular; pero al apreciable colega le ocurrió en mal hora formular su receta para cortar el mal de cuajo, y es hacia esta parte donde comienzan las particularidades.

«Si la emigracion es un mal, en lo cual no hay duda, dice el colega, evítase este mal, y para ello no hay otro medio que hacer una ley que prohiba la emigracion y la castigue severamente.»

Muchas veces se han propuesto estos absurdos atentados á la libertad individual, excitando á los Gobiernos á redactar leyes prohibitivas de la emigracion; pero no creo que se haya jamas apelado á este recurso con ménos fortuna, es decir, con más desgracia que actualmente.

El campesino emigra porque es escasa la cosecha, es decir, porque no tiene que comer; emigra porque no abundan las obras, es decir, porque no encuentra trabajo. Pues bien: pedir una ley que prohiba emigrar á este hombre, es pedir una ley que le obligue á permanecer ocioso y á morir de hambre.

¿Es posible que gentes serias pidan estas atrocidades? Sólo de imaginar que una ley pudiera decir: «Vuestros zuecos no podrán pisar más que tal ó cuál tierra,» un frio de espanto estremece hasta la médula de los huesos.

Este amor tan caro, tan íntimo y tan duradero del país; este amor de la patria que nos alienta, se borraría por entero con que sólo nos dijeran: «No podreis salir de España, ó no podreis abandonar tal provincia.»

De esta ley todos podríamos decir lo que el gran Mirabeau: *Declaro solemnemente que jamas la obedeceré.*

La pluma que, estimulada por la idea (y ¡oh desventura! por cien otros vulgares y prosaicos acicates), galopaba sobre el papel, detiénese bruscamente al llegar á este punto.

Un deber de cronista y la importancia del acontecimiento nos imponen el deber de dedicar dos líneas á los juegos florales de Pontevedra; pero ciertas ideas particulares que tenemos sobre este linaje de juegos nos ponen en tortura, porque ni saben ocultarse tan completamente que no descubran la oreja, ni aciertan á vestirse dignamente para no hacer mala figura entre gentes que se visten á otra moda.

Si nosotros tuviéramos una reputacion literaria, y si no pesara sobre nuestra conciencia el pecado de haber presentado á unos juegos florales una desventurada Memoria que, con justicia, no alcanzó los honores de la mencion, entonces tal vez nos atreviéramos á decir alguna cosa, que ahora nuestra propia humildad nos induce á callar.

Pero, en fin, no ha de ser tanta la reserva que no digamos que los juegos florales tienen toda nuestra simpatía, porque no es dable negársela á las cosas del espíritu que ennoblecen y perfeccionan al hombre; pero no logran despertar en nosotros ni un átomo de entusiasmo. No tenemos fe, no creemos en la importancia de estos juegos. En sí mismos, les aceptamos; en la forma en que suelen celebrarse, no pasan de espectáculos retrospectivos más ó ménos bellos.

La civilization es una en su fin, pero varía, muy varía en sus medios. Los juegos florales es cosa de otro tiempo, de otros hombres, de otras ideas.

Hoy la poesia de real órden hace reír. Una corona de plata ó una florecilla de oro no dan inspiracion para cantar á un país ó

á un héroe. Por otra parte, áun no siendo así, es ridículo que un pueblo se congrege á levantar un pedestal á unas quintillas que, no por ser mejores que otras que concurren al mismo certamen, dejan de ser malas.

Hay una prueba incontestable. De cien poesías premiadas en juegos florales, sólo cinco, á lo más seis, tienen aceptacion, y merecen el honor de ser leídas por el público. No quiero seguir por este camino. Los juegos florales deben trasformarse. Prémiese la poesia, pero no la poesia ficticia de cartel. Un gran jurado otorgaría los honores de un premio al poeta que creyese más digno. Pontevedra, por ejemplo, reuniría un jurado, y entre los poetas gallegos buscaría el digno de premio. Nada de piés forzados, ni temas obligados, ni asuntos elegidos. Las obras de los literatos son lo bastante. Búsqese en ellas al más grande. El dia de la fiesta, el pueblo entero rendiría el tributo de admiracion á su cantor, á su poeta; poeta conocido, amado, honra y gloria de una raza.

¡Ah! ¡Y qué hermoso sería ver á Galicia celebrando una fiesta, siquiera tardía, en honor de Rosalía Castro, la mujer de más genio, ya que no la de más saber, que tiene hoy Europa!

Luégo el verdadero certamen serían los trabajos en prosa, trabajos útiles, anunciados con grande antelacion, y premiados con algo que representara el sacrificio y la recompensa, no con miserables cantidades.

Lo que actualmente ocurrió en Pontevedra, es una excepcion que no destruye la regla general. En efecto; estos juegos florales no tienen ninguno de los defectos que acompañan á la generalidad; pero no debe atribuirse á causas permanentes, sino á circunstancias especiales.

En la correspondencia de Pontevedra hallarán nuestros lectores detalles de este certamen, que ha tenido gran importancia en Galicia.

El jurado designó como merecedor del premio Gasset, ó sea una plaza de redactor en *El Imparcial*, al Sr. Rey Diaz. Grandes, muy grandes deben ser los merecimientos de este jóven, para preferirle al Sr. Murguía, insigne historiador de Galicia, uno de los primeros prosistas y eruditos de España, y que, como periodista, brilló en *La Iberia* á la misma altura que el ilustre Carlos Rubio.

Nosotros, siquiera tardía, aprovechamos la primera ocasion para enviar al Sr. Rey la enhorabuena por tan completo triunfo.

JUNIOR.

EL CASTILLO DE SAN ANTON

La Coruña es, sin disputa, una de las más bellas ciudades de la costa cantábrica; cualquier viajero que llegue á ella, ya sea por mar, ya por tierra, se sorprende siempre ante tan vistosa perspectiva; pues la Coruña, como una verdadera mujer, hace gala de mostrar todos sus encantos de una sola vez, porque quiere sorprender, cautivar, y en esto la coqueta se porta admirablemente.

Aquella hermosa punta de tierra que se adelanta y se entra como un cisne entre las verdosas aguas de aquel mar turbulento, está situada de tal modo, que sus casas blancas y erguidas parecen escalonadas á orillas del agua, como buques que atracasen al muelle en aquel momento, y así se ve aquella larga y doble hilera de edificios formar en torno de la bahía un semicírculo en donde se detienen murmurando aquellas olas agitadas.

Si la visitais en verano, la creereis riente ciudad del Mediodía de Italia; si por invierno, no pensareis sino que entráis en uno de los puertos del Norte, en donde el viajero admira una ciudad jóven y melancólica, si esto podemos decir, en que, como las de Holanda, el rayo del sol tibio que penetra por entre nubes cenicientas cae tristemente sobre las olas hervidoras y con ese tinte oscuro de los mares septentrionales.

Ella hace gala de lucir el traje elegante de las ciudades modernas, y así como para el hombre de hoy tiene las hermosas calles de la ciudad nueva, en que hierve el movimiento de las ciudades comerciales, así para el loco soñador, para aquel que se complace en recordar tiempos pasados y generaciones pasadas, y usos y costumbres y creencias perdidas, guarda en la ciudad vieja sus antiguos monumentos, al pié de los cuales creereis todavía ver discurrir la pálida sombra del rey Alonso IX, su repoblador, y creereis escuchar bajo el pórtico de la iglesia de Santiago la voz de nuestros antepasados, que hablaban en la lengua de nuestras montañas, perdida hoy, como hemos perdido todo, en aquellos dias de luto en que el comun se hallaba ya bajo una tutela vergonzosa.

Sus hermosos barrios la prestan por la parte de tierra ese aspecto particular, propio solamente de los pueblos comerciales, y cautivan ya el ánimo del viajero, sorprendiéndole agradablemente.

Pero en donde se goza del hermoso paisaje en que se asienta la Coruña, es desde la bahía.

Verdaderamente se necesita haber visitado esta ciudad, á quien llama Ziegler (1) *encantadoramente hermosa*, y entrar en ella por mar, para saber lo que es. Bien es verdad que su pequeña poblacion no la permite ser lo que otras; pero es cierto tambien que al ver el sol quebrando sus rayos en los cristales de las galerías, al ver aquel cielo sereno, aquellas casas, aquellas rocas descarnadas y parduzcas, aquellas olas que saltan en los bajos, aquella luz que parece rodearla como una aureola de claridad, aquellos molinos que mueven pesadamente sus aspas, y que parecen desde bahía pequeñas embarcaciones extendidas al azar en torno del viejo gigante de la torre de Hércules,—ese pobre resto de un pueblo que desapareció sobre la tierra, resto abandonado por un naufragio en una orilla solitaria, que los habitantes de las cercanías recogen y utilizan de nuevo;—todo ello mezclado, confundido, bañado por un soplo misterioso que parece prestarles una misma vida, no podemos ménos de admirarla y decir que la Coruña es hermosa.

Como ciudad de las más interesantes en aquellos mares y más frecuentemente invadida por las naciones con quienes España estuvo en guerra, se pensó siempre en su defensa, y por eso la cercaron de murallas, que por mucho tiempo la ahogaron, y guardaron la entrada en el puerto dos castillos, de los cuales el prin-

(1) *Viaje por España*, por Alejandro Ziegler, Leipzig. 1852.

cipal, que es el de San Anton, es del que vamos á ocuparnos en el presente artículo.

Situado á la entrada del puerto, sus fuegos son los que mejor defienden la ciudad en caso de un desembarco por aquella parte; alzáse sobre un peñasco ó islote, en donde en otros tiempos hubo una ermita bajo el patronato de San Antonio, de donde le viene el nombre al castillo de San Antonio, Anton en el dialecto provincial.

El Sr. Vedia, en su historia de la Coruña, dice, hablando de este islote, que en el sitio de 1589 se pensó por primera vez en fortificarle. Esto no es más que una conjetura, que á poco que reflexionase el autor de dicha historia, conocería cuán errada es; y tal vez la falta de datos con que se tropieza siempre que se trata de ilustrar cualquier punto histórico de aquel infortunado país, es lo que hizo caer en este error, demasiado sencillo, por otra parte, para que nosotros tratemos de inculparle. No es muy difícil averiguar á qué época se remonta la fortificación del islote; nosotros creemos, por nuestra parte, que, atendida á su preciosa posición en aquella ría, siendo la Coruña una de las más principales ciudades del litoral, y estando, por esa misma razón, como lo estuvo en efecto, más expuesta que otra alguna á los desastrosos efectos de un desembarco enemigo, debió pensarse seriamente en fortificar un punto que tan útil era para la defensa de la plaza.

Los adelantos militares hechos en el siglo XVI, nuestras guerras entonces continuas con casi todas las naciones de Europa, debieron obligar á España á prepararse para el caso en que los pueblos á quienes ella iba á inquietar en su propio territorio, quisiesen á su vez, tomando ejemplo de ella, molestarla y traer á sus ciudades y sus campos la guerra que ella llevaba fuera de la Península. Las guerras que Felipe II sostuvo con Inglaterra debieron hacer pensar á los gobernadores de Galicia en fortificar los puertos principales de las cuatro provincias; pues estando como estaban desamparadas, y sin más apoyo ni recursos de defensa que los que podía en casos difíciles suministrar el país, teniendo en cuenta que además de esto, por estar las costas de Galicia más cerca que ninguna otra á Inglaterra, eran de esperar continuos desembarcos de aquellos audaces marinos. De ánimos prudentes era el prepararse á cualquier evento, y de aquí el que pensasen en fortificar el islote de San Anton. Sábese que en 1528 se recibieron en la Coruña cartas y provisiones reales en que el emperador mandaba se levantase una fortificación en dicho islote; y aun cuando no sepamos cuándo el ayuntamiento y el gobernador del reino llevaron á efecto dicho mandato, hallamos que cuando los fuegos de las atalayas anunciaron la aproximación de una escuadra inglesa, que con buen viento y mejor orden se fué acercando al puerto, «llegando, como dice la Memoria manuscrita que tenemos á la vista, y en que se relatan circunstanciadamente los sucesos de aquella jornada,—poco menos que á tiro de cañón del castillo de San Anton, tomando la capitana la vanguardia y llevando delante una carabela, se fué arrojando á la parte contraria de la ciudad, donde llaman Santa Cruz, siguiéndola los demás navíos de la armada, ocupando lo que hay desde el monte Mera hasta Santa María de Oza, apartándose todo lo que pudieron de la isleta de San Anton y su fuerte, que, como si estuviera ya en perfección, les cañoneaba con tanta priesa, que después de haber dado fondo la capitana del enemigo, se alargó más, arrojándose cuanto pudo á tierra.» Como se ve por el párrafo de dicha Memoria que copiamos, y sobre todo por las palabras que subrayamos á propósito, no fué en el sitio de 1589 cuando se pensó por primera vez en fortificarla, como dice erradamente el Sr. Vedia, sino que á la sazón (hablamos del sitio), existía ya la fortaleza, si bien no concluida, como se deja ver por las palabras como si estuviera ya en perfección.

Nos hemos detenido en este punto más de lo que á primera vista merecía, aunque como punto de historia, aun cuando no nacional, provincial al menos, sea digno de esta digresión, si quiera por lo olvidado que ha sido siempre aquel país por cuantos historiadores se ocuparon de las cosas de España.

Por lo demás, no es tanta la importancia que tenga dicha fortificación para que nos detengamos en historiar los sucesos en que habrá tomado parte; nos basta saber que hoy es uno de los principales puntos de fortificación de la plaza, y que por lo mismo ha corrido las mismas vicisitudes que aquella.

La obra actual es moderna y bastante irregular, aunque por lo mismo presenta á primera vista un aspecto agradable. La casa del gobernador, la capilla y la habitación del capellan, construidas, según Vedia, en 1779, están á prueba de bomba. Hallanse estas habitaciones sobre el cuerpo del centro del castillo; hay un precioso aljibe, de cuya agua, excelente en extremo, se surte la guarnición y personas que habitan la fortaleza, que viene sirviendo de prisión de Estado de dos siglos atrás próximamente. Tiene además un almacén de pólvora, un hornillo para bala roja, casa para el ayudante, pabellones para el oficial y cirujano, si bien éstos se hallan, á causa de su deterioro, sirviendo de cuartel-alojamiento para la corta guarnición que da el servicio del castillo.

Componen ésta un destacamento de sesenta y cinco hombres de infantería y treinta artilleros, que tienen comunicación por medio de una barca que va desde la fortaleza á la puerta de San Miguel, interrumpiéndose su servicio muy á menudo, á pesar de la corta distancia que media entre ambos puntos, gracias á los crueles vendavales que reinan en aquella costa durante el invierno.

No es la importancia de este castillo puramente militar, esto también marítima; así es que por hallarse situado á la entrada del magnífico puerto de la Coruña, se ha pensado en colocar allí un faro que guíe las embarcaciones hacia el puerto.

Como casi todos los castillos que se hallan á la entrada de los puertos, tiene el de San Anton un constante centinela, que por medio de una gran bocina dirige á todos los buques que recalán en la Coruña las preguntas que suelen hacerse en tales casos:—¡Ah del buque! ¿Qué dirá?—Y á ésta siguen las demás que marcan los reglamentos marítimos; y mientras dura el interrogatorio, los buques de vela permanecen en facha. Tampoco puede abandonar aquellas aguas ningún buque sin enviar ántes al gobernador de este castillo el pase del capitán del puerto; por esto se puede conocer cuál es la importancia de esta fortaleza, guardadora celosa del puerto y una de sus mejores fortificaciones. Hemos oído que, á imitación de los castillos de San Felipe y La Palma, situados en la ría del Ferrol, se echaba en otros tiem-

pos, desde el de San Anton al de San Diego, situado al Sudeste y una y media á dos millas de distancia, una fuerte cadena de hierro, que impedía la entrada en el puerto á las embarcaciones enemigas.

Un raro privilegio tenían estas dos fortalezas, que aún hoy existe, aunque muy en desuso, y que no sabemos qué origen tiene ni de qué tiempos data. Hablamos de la especie de diezmo que las guarniciones de los dos castillos exigían á los pescadores de la pesca que traían á bordo y recogían en aquella ría. Tal vez esta extraña contribución no reconozca más origen que el de un abuso, convertido despues en ley por la costumbre. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que no hace mucho existían todavía, en particular en el castillo de San Diego, dicha contribución, que aquellos infelices pescadores satisfacían á la guarnición de aquella fortaleza.

Es célebre, como hemos dicho ya, esta fortaleza por servir de prisión de Estado desde hace cerca de dos siglos. Efectivamente, alrededor del patio del centro se ven las horribles prisiones llamadas casa-matas, que existen en número de ocho, y que sólo tienen cuatro varas de ancho por tres y media de alto.

En ellas estuvieron presos el teniente general D. Antonio Villarreal, que durante la desastrosa guerra de sucesión siguió el partido del archiduque, hallándose en la célebre jornada de Villaviciosa, que inclinó la balanza del lado del Borbon, y defendiendo últimamente con el mayor valor y tesón, digno de mejor suerte, la ciudad de Barcelona, que permanecía fiel al austriaco. Una vez ésta entregada y asegurada la pacífica posesión del cetro español en manos de Felipe V, Villarreal pagó con una larga prisión en este castillo su parcialidad por el archiduque Carlos. El mismo Felipe V encerró en las prisiones de que hablamos al famoso D. Melchor de Macanaz, su ministro, cuyo nieto (don Pedro Macanaz), á su vez ministro del rey D. Fernando VII, estuvo también preso aquí, ocupando la primera casa-mata que hay á mano derecha, á la que dejó su nombre. Una víctima ilustre de nuestras luchas intestinas estuvo en estas prisiones durante los tres horribles días que precedieron á su ejecución. Hablamos del general Porlier. Allí fué donde escribió su testamento, en el que leemos estas tristes palabras, que debían servir, según su última voluntad, para su epitafio: «Aquí yacen las cenizas de D. Juan Díaz Porlier, general de los ejércitos españoles; fué feliz en cuanto emprendió contra los enemigos externos de su patria, y fué víctima de las disensiones civiles.»

El castillo, situado á la entrada de la ría como queda dicho, presenta una vista hermosísima; las olas baten espumosas sus pesados flancos, y semeja entre ellas un mudo centinela, eterno guardador de aquellas aguas. La ciudad vieja, cuyos cimientos baña el mar, alza sus torres de extraña arquitectura, y el que entra en la Coruña por la parte de tierra, admira á un tiempo mismo, y como si se confundiesen en una misma línea, las iglesias de los primeros tiempos de la ojiva, que se recortan sobre el azul del horizonte, y la negra silueta que arroja sobre el fondo azul del cielo y del mar el esbelto y oscuro castillo de San Anton.

M. MURGUÍA.

LAS FIESTAS DE LA PEREGRINA EN PONTEVEDRA

PONTEVEDRA 20 de Agosto.

Señor director de LA ILUSTRACION CANTÁBRICA.—Amigo mío: Las fiestas que acaba de celebrar esta bellísima ciudad merecían una larga y amena crónica; pero las peripecias y accidentes de mi excursión á través de estas incomparables provincias gallegas no me permiten detenerme aquí por más tiempo que el necesario para escribir una reseña á vuela-pluma.

Confieso que tenía ideas muy inexactas acerca de este país. Sabía que Pontevedra es la provincia más poblada en España; sabía que aquí apenas se encuentran campesinos que no sepan leer y escribir; ni ignoraba que en esta comarca habita una raza vigorosa, sobria y honrada hasta el heroísmo, pero con todo esto me ha sorprendido el espectáculo inesperado de una cultura y una civilización verdaderamente superiores en este rincón más occidental del mundo, sobre el cual ha lanzado Castilla los más absurdos epigramas, forjados en el yunque de la ignorancia.

No he de hablar de la hermosura de esta tierra. La verdad se ha abierto paso á través de dos siglos de inexplicables preocupaciones, y España sabe ya á qué atenerse en este punto.

Los más dulces y suaves climas, los más profundos y perfumados bosques, los más seguros y deliciosos puertos, las más ricas y variadas producciones: esta es la tierra gallega. Aquí se ven espectáculos jamales soñados en la árida y polvorienta meseta castellana. El roble y el pino, confundiendo sus ramas, prestan grata sombra á las salobres aguas del Océano, y el arado, al romper el fértil surco, refresca sus hierros en las espumas de la orilla. El ave marina abandona la roca de la costa y viene aleutando á despertar los dormidos ecos de la trocha fugitiva, cuajada de laureles, madre selvas y miosotis, y la brisa del mar, atravesando el ancho maizal, hace resonar la grata música de las cañas.

¡Oh! Es preciso visitar Galicia para ver este feliz consorcio de la tierra y del mar, para oír confundidas en una misma nota la canturía del marinero que gana el puerto, la red henchida de rica pesca, y el alegre vocerío de las segadoras que tienden la rubia gavilla en el barbecho.

He visto Suiza en todo el esplendor de su poética belleza; Galicia me parece superior en variedad, en riqueza, en encantos.

Tal vez, al término de mi viaje, pida hospitalidad á LA ILUSTRACION para publicar mis impresiones acerca de este país privilegiado; ahora el tiempo urge, y ya he dicho que no puedo detenerme.

Hablemos un poco de las fiestas.

No recuerdo el nombre de aquel sagaz geógrafo ruso que, no pudiendo visitar la quinta parte del mundo, escribía á un su amigo y corresponsal residente en Oceanía... *Sobre todo, explícame al detalle los regocijos y expansiones á que se entregan esas gentes. He observado que los juegos y fiestas señalan los grados de civilización tan exactamente como el termómetro mide la temperatura.*

Hé aquí una observación exacta, de la cual me aprovecho para adelantar que Pontevedra, en ilustración, en cultura y en saber, no tiene que envidiar á ningún pueblo. Si la lengua de Cervantes no nos advirtiera que estamos en España, y la hermosura del país no dijera que estamos en Galicia, fácilmente podríamos creer que asistiáramos á fiestas en Burdeos ó en cualquiera otra ciudad notable por su ilustración. Basta, para convencerse de ello, enumerar los espectáculos que aquí se ofrecen al forastero: exposición de ganados, certámenes de artes y oficios, juegos florales, certámenes musical, velada literaria, etc., etc.

Los regocijos tradicionales y característicos, las antiguas expansiones, los fuegos y cañas, las corridas de toros y tantas otras celebradas manifestaciones de alegría, ó han desaparecido, ó se han relegado á un lugar muy secundario. Ahora no se presta atención preferente más que á lo que toca al espíritu y á lo que ennoblece al hombre, á lo que pone de manifiesto las ventajas del trabajo, á honrar la memoria de las grandezas que han pasado y á premiar el mérito y excitar el valor de los que entran con fe en la batalla de la vida y en la lucha del progreso.

Injusto sería no reconocer que á los consejos y excitaciones de la prensa periódica (más poderosa en esta capital que en ningún otro pueblo de provincia) débese en primer término la organización de los festejos. Las sociedades recreativas, á las cuales tantas deferencias tenemos que agradecer los forasteros y el pueblo, secundaron eficazmente el impulso dado por la prensa, y en verdad que pueden mostrarse orgullosos de sus trabajos.

La exposición de ganados tal vez habrá dejado que desear á los que la visitaron, sin tener en cuenta las circunstancias en que se llevó á cabo su instalación; pero á los que conocemos el brevísimo plazo en que se organizó, no ha podido menos de sorprendernos la exuberancia de riqueza que encierra esta comarca, riqueza que lo ha olvidado todo, pues á pesar de mil inconvenientes (aparte la falta de tiempo indispensable para estas cosas), en la Exposición se han exhibido numerosos ejemplares, en su mayoría de la más pura raza gallega.

Las exposiciones de ganados están llamadas á representar un gran papel en Galicia, donde la ganadería constituye una de las principales y más sólidas riquezas. Bien lo ha comprendido Pontevedra, que se dispone á celebrar anualmente exposiciones de esta clase, no solamente como puras exhibiciones, sino con el más trascendental objeto de estimular á los ganaderos: el perfeccionamiento de ciertas razas que, como la caballar, están un tanto decaídas en Galicia.

Pero si la exposición de ganados ha tenido sus lunares, el certamen de artes y oficios nada ha dejado que desear á los más exigentes. No conozco cosa alguna más interesante ni más simpática que estos certámenes, ni nada hay, por otra parte, que mejor dé á conocer el estado de adelanto de un pueblo.

A vuestros ojos, el relojero inclinado sobre su mesa, la pupila pegada al cristal de aumento, monta la imperceptible rueda; el carpintero cepilla con desembarazo sus tablas y el tallista las modela y las retuerce á su antojo. En un ángulo el confitero, con su blusa deslumbradora de blancura, fabrica su pasteles; el lejós el picapedrero labra la rebelde piedra y la contempla y acaricia como á una antigua y bien amada querida. Aquí surge un ramillete de flores; allá un mueble; en un sitio resuena el yunque; en otro gime el telar. La modista, la guantero, el sastre dan por un momento paz á la aguja, y levantan sus cabezas para admirar la omnipotencia del alfarero, arrancando al informe barro artístico vaso, ó la fuerza de algún titan que lanza á todo vuelo la abrumadora maza sobre el redonde de acero, y todo esto envuelto en una ola de placida alegría que despierta en todas partes un rumor de honrada y mal contenida dicha, y en movimiento y ruido de vida que arranca una gota de sudor de todas las frentes. ¡Oh! ¡No hay nada como estas fiestas del trabajo, como estas alegrías del obrero!

Pasado el primer movimiento de curiosidad, los que asisten á este noble certamen sienten como vergüenza de permanecer ociosos en presencia de un pueblo de trabajadores. En esta gran fiesta de los talleres es donde se conoce al obrero, y donde se aprende á amarle. Las multitudes burguesas sientense aquí un poco humilladas, y pasan por delante de las instalaciones donde el obrero redobla el esfuerzo, como un pueblo que desfila ante el trono de sus reyes.

Estas fiestas sólo pueden organizarlas los pueblos que, como Pontevedra, están seguros de su fuerza y de sus recursos.

En efecto; aquí se han exhibido gran número de artes y oficios, compitiendo en destreza y habilidad cuantos han tomado parte en el concurso. Si el tiempo lo permitiera, mucho habría de extenderme en este particular. Conste, sin embargo, que á mi juicio el artesano de Pontevedra muy poco tiene que aprender en cuanto á habilidad y pericia en sus respectivos oficios. La creación de escuelas y academias, cuya necesidad es aquí muy preteroria, podrá inspirarles buen gusto, y la introducción de máquinas les facilitará el trabajo y les ahorrará tiempo; pero cuanto á destreza, nada tienen que envidiar estos laboriosos trabajadores. Es notable la aptitud que se descubre en estos hombres para las artes mecánicas. Las más felices disposiciones luchan desgraciadamente con la falta de medios, y no puede observarse sin honda tristeza que la poderosa inventiva de estos obreros se pierde, encerrada en el fondo de los más míseros talleres.

El certamen musical, mediano. De las composiciones presentadas, que no fueron muchas, sólo una ha merecido los honores de un accésit, la del distinguido pianista gallego Sr. Chaves.

El orfeón coruñés «El Eco» obtuvo premio por la interpretación, no muy feliz, de la conocida composición *Buena Noche* y la banda de Beneficencia de la ciudad también mereció premio. Los destinados á violín y piano, desiertos. Asegúrame que otros años el certamen musical tuvo aquí verdadera importancia; no puede decirse otro tanto del celebrado en el presente.

El programa rezaba algo de fuegos de artificio, pero la noche en que se quemaron, una menuda é impertinente lluvia dejó á los más curiosos. Puedo asegurar, no obstante, por

he visto en pueblecillos de las cercanías, que aquí los pirotécnicos son muy notables. Es preciso ver qué lindas y extrañas cosas imaginan. Girandulas que harían feliz al más encartonado inglés, y árboles, tómpetes y fantásticas fábricas que cautivan por el dibujo y por el juego de los colores. Por un momento temí que las fiestas se aguasen, como vulgarmente se dice; pero bien pronto el cielo recobró la serenidad, el ambiente la tibieza, y el buen humor los ánimos.

En la alameda, en esta celebrada alameda desde donde se descubre un paisaje que los ojos no se cansan de ver ni el espíritu de admirar, se reanudaron los por breve tiempo interrumpidos paseos. Un paseo que en otra parte no pasa de ser un ejercicio corporal y una distracción para el ánimo, es aquí una fiesta íntima, llena de encantos y de delicias. El carácter de los habitantes es tan franco, á la par que tan cortés y hospitalario, que el forastero en todas partes encuentra un amigo, pero un amigo verdadero que abre su casa y su bolsa al desconocido. En paseo, pues, se está como en familia. Las mujeres, de una belleza más graciosa que correcta, pero singularmente atractiva, reciben al forastero, bajo los legendarios robles de la alameda, con la misma distinción y cordialidad que una condesa despliega para hacer agradable á los viejos amigos sus salones de Madrid.

Esto es adorable. Luégo los bailes en el casino, donde el cortesano descote y el aristocrático frac no excluyen la espontánea alegría y la discreta familiaridad. En fin, amigo mio, mil otras cosas que no tengo tiempo de contar, pero con las cuales se recrea mi memoria.

La fiesta que ha tenido más resonancia, y á la que se otorga aquí los honores del triunfo, es el certámen y velada literarios.

El certámen literario le presidió Moret, el correcto orador del *meeting*, el ardiente campeón de la tribuna.

Al verle en el fondo del escenario del precioso teatro de Pontevedra, rodeado de Montero Rios, Chao, Rodriguez Seoane, Mellado, Armesto y Paz, por un momento creí en Madrid, en la tribuna del Parlamento, próximo á presenciar una batalla política.

El escenario y el patio parecieronme salones de sesiones; los palcos, cuajados de bellezas femeninas, tribunas en día de borascosa sesión. En un ángulo veía los periodistas con sus lápices en la oreja y las cuartillas entre los dedos, y allá, en lo alto del paraíso, estaba la tribuna pública, llena de rumores y de impacencias.

La ficción se apoderaba de mi espíritu. Un señor secretario levantóse á leer una correcta Memoria. Tratábase del origen de los juegos florales; pero en mi oído resonaba otra cosa. Creía asistir á la lectura del acta de la sesión anterior, y esperaba que se entrara en el orden del día. Apagóse la voz del secretario: algunos hombres, embutidos en holgados fraques, avanzaron hasta la presidencia. No había duda: eran diputados que iban á caza de caramelos ó á pedir la palabra *para decir dos* al Papamoscas de Búrgos. Un rumor que bajaba de las tribunas, y se extendía creciente por la sala, risas fugitivas que se escapan de los palcos, y cierto movimiento expansivo y desembarazado que reinaba en todas partes, me devolvían á la realidad. Mis ojos se clavaron en el escenario: vi á Montero silencioso y pensativo, como que busca una réplica incontrastable; vi á Moret inquieto, expresivo la mirada, desdeñosa la actitud, sin duda batallando con un exordio ameno en que desleir una gota de miel, y vuelto otra vez á mi sueño, exclamé: ¿cuándo entrarán en el orden del día! El presidente abrió un pliego: se oyó un nombre, y un jóven se adelantó á la escena.

—¡Eh! Se va á votar, dije á mi vecino.

No pude oír la respuesta, que ahogó una salva de aplausos. Luégo, al vuelto de mi sorpresa de que se permitiera aplaudir al público, oí que el jóven, que permanecía en escena, dijo con voz insegura: *Proclamo reina del certámen á la señorita doña Dolores Montero.*

Resonó en la sala nueva salva de aplausos, y el jurado se puso en pie, y desapareció un momento.

Pues es verdad que soñaba, me dije; y refa aún de mi extraña distracción, cuando el jurado apareció de nuevo, acompañando á una bellísima niña, sobre la cual cayeron todas las miradas y todos los aplausos, que avanzaba lentamente y llena de tímida modestia hacia el trono que se erguía en el fondo de la escena.

Estamos en el certámen.

Un inspirado poeta, D. Nicanor Rey, obtuvo el premio de la sociedad; una rosa natural, corona de oro y plata, y el derecho de elegir reina del torneo, por la poesía titulada «Al Cielo.» El señor Rey, con la gracia del más perfecto caballero, ofreció la rosa natural á la reina por él mismo elegida, y luégo retiróse entre bravos y aplausos, mientras se dió lectura á la composición premiada.

No he podido aquilatar el mérito real de «Al Cielo;» pero puedo asegurar que su ritmo es grato al oído, y de toda ella se exhala un como suave y dulce aroma que involuntariamente cautiva.

El accésit lo obtuvo una distinguida poetisa, doña Purificación de Llausó, por una poesía «Al ferro-carril.»

El premio del ayuntamiento se adjudicó al Sr. Quemada, por una biografía de Gregorio Hernandez, sólido y al parecer correcto trabajo.

El premio del señor marqués de la Vega de Armijo lo obtuvo D. Nicanor Rey, por un canto á Galicia, y el accésit el señor Diez Escobar de Usalaga.

El premio Elduayen, D. Nicolas Taboada, redactor de *El arte*, de Madrid, por un «Canto al Trabajo.»

El premio Montero Rios se adjudicó á *Una incógnita*, en quien el mundo creyó conocer al distinguidísimo poeta epigramático Losada.

El premio Villaverde, el Sr. Martinez, notario en Cangas, y el de Sr. Villelga, presbítero en Santiago.

El premio de la diputación, el eminente historiador gallego Manuel Murguía, por una Memoria *sobre foros*, que admira por la novedad de las ideas y el corte del estilo.

El premio Gasset, consistente en una plaza de redactor en *El Imparcial*, D. Nicanor Rey.

Llegaba el momento ansiado de oír á Moret. El público se revolvía inquieto, ensayando cómodas actitudes. Un rumor de crujidos de sedas que se frotan en el aire y de zapatos arrastran por los suelos, dejóse oír por un momento, y

luégo un silencio de templo, una quietud de vacío. Moret se levantó con esa confianza y desembarazo que le dan sus extraordinarias facultades, y pronunció un discurso arrebatador, bellísimo, correcto, lleno de graciosos arrebatos, de sentenciosas citas, de fantásticas descripciones.

La multitud no pudo guardar silencio á partir de las primeras palabras, y el acento del celebrado orador, ese acento claro, sonoro, penetrante, se perdía cien veces en los aplausos frenéticos de un público fascinado.

Los juegos florales han sido, en efecto, la gran fiesta. Ellos nos han puesto de manifiesto la fuerza literaria que contiene este país, los tesoros de poesía y de saber que encierra este pueblo. Luégo, en pos del certámen, viene la velada literaria en honor de Moret. En esta velada el poeta rivaliza con el orador, dando ocasión á Moret para alabar la feliz agudeza de entendimiento que es preciso reconocer en esta raza gallega, en un nuevo discurso, superior en cien codos al pronunciado en el certámen.

Amigo mio, ya no puedo añadir más que una palabra: la de repetirme siempre suyo buen amigo.

El Corresponsal.

ADOLFO R. CALZADO

No voy á trazar una biografía del conocido banquero español, residente hace tantos años en París, y cuyo retrato aparece en este número. Ni para ello poseo los datos necesarios, ni habría de facilitármelos el interesado, dada su modestia, como no se los arrancase por engaño y prevaliéndome de derechos de parentesco y simpatía. Por otra parte, la biografía del antiguo sistema no encaja en los moldes literarios modernos, ni una sucesión de fechas y documentos ofrece interes á la generalidad de los lectores.

Adolfo Calzado es jóven: cualquiera, al mirarle sólo, le asignaría treinta años.

Cuando le acompaña un muchacho que aún no tiene relaciones con el barbero, aunque las tendrá muy en breve, y se observa la perfecta semejanza entre el mismo y Adolfo Calzado, el jóven nos puede servir de dato conocido para llegar á la averiguación de una fecha. Los recuerdos de mi infancia contribuyen tambien á precisarla: Adolfo Calzado nació en Galicia en los primeros meses del año 1840.

Muy niño aún, pasó á Cádiz y Sevilla, en cuya última capital recibió esmerada educación en el colegio de San Telmo, que dirigía el sabio y virtuoso sacerdote D. Alberto Lista, honra de las letras españolas. De entonces arrancan las aficiones artísticas y literarias de Calzado, que no le han abandonado nunca, á pesar de lo poco literario de algunas de sus habituales empresas; de entonces su afán por el estudio de los clásicos; el consecuente empeño de seguir al día el desarrollo de la vida literaria en España: sus relaciones con todos los que en su patria cultivan las letras y las artes.

Catorce años contaba cuando pasó del citado colegio al de *Bruce Casti*, en Londres, permaneciendo otros cuatro en él. Allí completó brillantemente su educación, consagrándose á los idiomas, cuyo conocimiento le permitió realizar estudios comparativos de las literaturas europeas. Los premios alcanzados en aquel importante establecimiento demuestran la aplicación del jóven.

A los diez y ocho años de edad entraba en el mundo, que le ofrecía el más brillante porvenir. Por entonces fué nombrado para un cargo consular, del que no llegó á tomar posesión. Hallábase su padre en París al frente de la empresa del gran teatro italiano, y Adolfo prefirió el mundo del arte al mundo de la diplomacia, siendo un poderoso y activo auxiliar de aquella explotación.

Pero ni entonces ni antes abandonó sus aficiones literarias: los primeros trabajos suyos aparecieron en el periódico *La Oliva*, de Vigo, famoso por su campaña liberal durante el bienio de 1854 á 1856: en *El Mino*, que sucedió á aquél, después de la caída de Espartero, publicó su novela original *Alternativas*, que llamó mucho la atención de los lectores del mismo, y que, á pesar de las inexperiencias propias de la edad en que la escribió su autor, será leída con gusto dentro de poco tiempo, si se realiza el anuncio de su reimpression.

A los veinte años, tradujo diferentes obras de Dumas y otros autores, y dió al teatro algunos arreglos; la moderna poesía lírica alemana le movió á realizar traducciones muy apreciables, y acometió otros muchos trabajos literarios.

Desgracias de familia primero, y la gravedad de su nuevo estado despues, le hicieron abandonar sus aficiones literarias para consagrarse por entero á negocios de Bolsa y especulaciones industriales y comerciales, siendo hoy gerente de la respetable casa de banca *Adolfo R. Calzado y Compañía*. En 1869 fundó en París el periódico semanal *Los Fondos públicos*, que todavía dirige hoy; y en el que trata las cuestiones económicas con un espíritu altamente liberal; pero al repasar la colección, tropiézase frecuentemente en sus planas con artículos de crítica musical y literaria, firmados unos, y otros anónimos, pero que llevan el sello de su estilo. ¡*Saudades*, como dicen los portugueses, de la juventud del autor!

Bajo el Gobierno de la república, el ministerio español le confió una importante comisión en París; pero siempre ha juzgado preferible otras, tales como la representación de la *Asociación de Escritores y Artistas españoles* en los dos últimos Congresos literarios internacionales.

Para el de este año, celebrado en Roma, Calzado escribió una interesante Memoria crítica de las literaturas italiana y española, que no ha llegado á ver la luz.

Tambien hace pocos meses ha publicado un importante folleto, con el título de *La Crisis de la Bolsa en 1882*.

En la actualidad, es uno de los fundadores más importantes de la *Sociedad general de anuncios en España*, que con tanto acierto dirige en Madrid su primo D. Leopoldo Calzado.

Adolfo vive habitualmente en París, y todo París le conoce y le quiere.

En aquella capital, donde es tan difícil abrirse el camino de la celebridad, Calzado la tiene conquistada hace largo tiempo. Su ilustración le ha hecho conocido en todos los centros del

saber; su elegancia y excelente trato le han dado ingreso en el gran mundo, y su caridad le ha conquistado la gratitud de todas las clases necesitadas.

En las frecuentes emigraciones de los políticos españoles de todos los partidos, Calzado ha sido para muchos de ellos una segunda providencia: su casa de París no ha cerrado nunca las puertas á ningun español desgraciado ó perseguido.

Español ante todo y sobre todo, no hay sacrificio que por su patria no se halle dispuesto á realizar; amante de su familia, concentra todo el afecto de su alma en su buena y cariñosa madre, en la bella y excelente compañera de su vida, y en sus hermosos hijos, á quienes educa en los nobles afectos que tanto le enaltecen.

No siempre le ha sonreído la fortuna; pero al abandonar la ésta temporalmente, dejaba que velasen por él dos grandes virtudes: la resignación y la constancia. ¿Cómo no triunfar con semejantes elementos?

O. y B.

EL ULTIMO DE LOS CURIALES

TIPOS DE GALICIA

Tranquílense los lectores de LA ILUSTRACION CANTABRICA. El tipo que me propongo describir no tiene nada que ver con Filopemeno, apellidado el último de los Griegos. Por otra parte, no tengo conocimiento de que la clase á que mi héroe pertenece pueda confundirse con la liga aquea. Esta representa el último y supremo esfuerzo de un pueblo generoso contra sus opresores, al paso que aquélla simboliza el enredo y la corruptela. En cuanto á víctimas, es probable que haya causado más la curia que la famosa liga.

En lo que va de siglo, la curia ha experimentado transformaciones como todos los elementos sociales. Al curial de sombrero de tres picos, casaca negra, calzon corto, media de lana y zapato con hebilla, ha sucedido el de larga capa aceitunada, sombrero de ancha ala ó enorme copa, chaleco de bayeta amarilla, gaban de burdo paño y zapatones de gruesa suela; y por ese espíritu de renovación que todo lo invade, hoy apenas si se distingue al curial del funcionario administrativo.

Mi tipo no pertenece á la primera ni á la última generación: es un resto glorioso de la segunda.

Ahí le teneis. Por la figura, casi se le confunde con D. Quijote; por el entendimiento, con Sancho.

Frisa entre los cincuenta y sesenta años; es alto, seco, de color casi cobrizo, mirada indiferente, y velada por unas enormes cejas, que proyectan la forma de dos abanicos abiertos cuando se mueven; rostro impasible como el de una estatua, brazos largos y desgarrados, andar tardo y uniforme. Viste como los colegas de su época. Tiene, para los días de gala, un gaban negro, que quizá recuerde á su primer hijo; pero de ordinario usa capa azul, chaqueta de burdo paño, pantalón del mismo género, que á veces recubre desde la rodilla abajo, sombrero de paño ó paja, cuyas alas le defienden de la lluvia ó del sol, segun la estación; lleva siempre, sin embargo, y á prevención, un paraguas capaz de cubrir á toda la familia; y por último, arrastra unos inmensos zapatones de triple suela, sujetos al tobillo por unos cordones de becerro.

Considerado bajo el aspecto moral, es difícil definirlo. Siente un profundo desden por la religión, y cumple con nimia escrupulosidad todos los preceptos: conoce las leyes que rigen al espíritu humano, y desprecia las especulaciones metafísicas: prefiere la república á la monarquía, y se aprovecharía de ambas si se le presentara la ocasión: ama á sus hijos con ternura, y ve morir á los del vecino sin pena ni compasión: muéstrase avaro de sus riquezas, pero sólo consigo mismo: estudia el modo de invertir cinco céntimos de peseta, y expone cinco duros á un naipe: su alma, en fin, es tan indiferente al bien como al mal, al vicio como á la virtud. A pesar de estos contrastes, debe decirse, en honor de la verdad, que jamás ejecuta un acto malo por el puro placer de hacer daño: si alguna vez se desvía de la senda que la moral le traza, es con un fin exclusivamente personal.

Por lo demas, está dotado de clara inteligencia, agudísimo ingenio y rara penetración.

—¿Por qué no entra V. en negocios con el Estado, que son los más lucrativos? le preguntaron en cierta ocasión.

—Porque en caso de litigio, respondió, el Estado, no sólo se defiende como pobre, sino que goza de la condición de los menores; y á mí me gusta luchar con armas iguales en todos los terrenos.

Su sangre fría es proverbial. Aunque un juez le muestre invencible antipatía, y le cause agravios con intención en los asuntos en que interviene, él nunca se da por aludido. Por el contrario, cuando se encuentra en estas situaciones, parece que pone más empeño en presentarse afable y respetuoso. Si no fuera muy antigua, diríase que él inventó la frase de que «á la justicia, para no temerla, obedecerla.»

El que intentase envolverle en un procedimiento por injuria, provocándole de propósito, perdería el tiempo lastimosamente. Nunca de sus labios saldrá una frase ofensiva ni indiscreta. Cuando contesta á una pregunta, no sólo tiene en cuenta el carácter y circunstancias del interlocutor, sino el sitio y la ocasión. Más que respuestas categóricas, sus palabras parecen anteproyectos de pensamiento.

En la época en que los funcionarios de la administración de justicia estaban sujetos á derechos, un juez le hizo renunciar *generosamente* á los que él debía percibir en cierto negocio. Natural parecía que un hombre tan apegado á los intereses, se indignase y elevase sus quejas á las nubes. Pues nada de eso: á pesar de la mala partida que le había jugado, él siguió tan atento con su merced, como si le fuera deudor de profunda gratitud. Pocos meses despues, este funcionario fué trasladado á otro punto, y cuando más descuidado se hallaba, se encontró con una demanda, en la que, despues de hacer mérito de su menor edad, le reclamaba los derechos que se viera obligado á renunciar.

Los contratos que celebra son un modelo de prevision y seguridad. Por de pronto, el tipo que fija al interes de su dinero es el doce y medio por ciento. La razon de este quebrado la explica diciendo que constituye la octava parte *justa* del capital.

En un principio exigía como garantía la fianza solidaria: des-

pues, aleccionado quizá por extraños ejemplos, reclamó fianza é hipoteca: hoy ya no se satisface con esto. Apercibido de que las hipotecas no bastan con frecuencia á cubrir capital, intereses y costas; deseoso, por otra parte, de adquirir algunas fincas que se le daban en seguridad del dinero, deseo que le era imposible realizar por medio de la hipoteca, toda vez que ésta no trasmite el dominio, varió de táctica, y á la fianza solidaria y la hipoteca sucedió la venta con pacto de retro. Y no debe haberse arrepentido de sus progresos, porque segun el público rumor, fincas valuadas en cuarenta mil reales las ha adquirido por tres mil pesetas.

Pero donde hay que admirar á este diplomático en estado de canuto no es en la segunda mitad de su existencia: lo que da una idea aproximada de su carácter es la sagacidad desplegada hace treinta años con motivo de la provision de una plaza de procurador.

Hijo de sus obras, á nadie debe la holgada posicion que hoy ocupa. Empezó su vida al lado de un escribano, y cuando á fuerza de laboriosidad y privaciones logró reunir algunos recursos, emprendió la carrera de notario. Cursando ya el segundo año, vacó en su pueblo un cargo de procurador. Disputábase la plaza con ahinco dos aspirantes, protegido el uno por el cacique de la comarca, y apoyado el otro por cierto magistrado de notoria influencia.

Conviene advertir, para la mejor inteligencia de un lance posterior, que este magistrado había intentado endosarle, por vía de matrimonio y á cambio de escribanía, cierta dama, por él *usufructuada* (son sus palabras); pero el solicitante, que no ignoraba la teoría de los contratos, así como su division en *ético-jurídico* y de *patrimonio*, le contestó muy cortésmente que si el nombramiento precedía al matrimonio, no tenía inconveniente en librarle del gravamen. Fundaba esta pretension en que un lazo jurídico, una vez contraído, ni con el asentimiento de ambas partes podía rescindirse; mientras que el compromiso de la escribanía no daba acción para exigir su cumplimiento.

Por la época á que me refiero, el nombramiento de procurador se hacía por los magistrados de las Audiencias, previa propuesta en terna de los jueces de primera instancia. Como se ve, los trabajos de los aspirantes tenían que ser de doble direccion. Erales preciso, por un lado, ganarse la voluntad del juez para ocupar un lugar de la terna; y de otro, captarse la simpatía de ocho magistrados, por lo ménos, para obtener el nombramiento.

Ahora bien: ¿cómo se las arregló este pretendiente para vencer tantas dificultades, é que no contaba con más apoyo que su fuerza de voluntad?

Refiere la crónica que no bien llegó á su noticia el anuncio de la vacante, se apresuró á solicitar del profesor una licencia ilimitada, y carta de recomendacion para un magistrado de la Audiencia. Concedidas ambas peticiones, regresó á su país con el doble objeto de conseguir un lugar en la terna, y provistarse de recomendaciones para el regente y el magistrado que había querido concederle la cruz del matrimonio. El juez vacilaba en acceder á su pretension, temeroso de que pudiera hacer sombra á los otros aspirantes; pero él desvaneció sus escrúpulos manifestándole que sólo quería alcanzar la honra de figurar en la terna. Tranquilo ya por este lado, se volvió á la Universidad.

No duró mucho, sin embargo, su satisfaccion. A los pocos dias de recabar la promesa del juez, encontró á éste en la calle, y supo con disgusto que había sido trasladado.

Ante este inesperado fracaso, otro hubiera renunciado á su pretension; pero él no desmayó. Convencido de que las influencias puestas en juego por los otros aspirantes casi se neutralizaban, y de que la division en el enemigo es signo seguro de victoria, se dedicó á inquirir noticias, y en pocos dias averiguó: 1.º, el nombre del nuevo juez; 2.º, que éste era íntimo amigo de una alta autoridad eclesiástica; y 3.º, que dicha autoridad llevaba muy buenas relaciones con un teniente retirado.

Adquiridas estas noticias, se dirigió á una hija del teniente, y por intercesion de ésta, logró interesar en su empresa á la alta dignidad de la Iglesia. Cuando el tonsurado personaje le participó que ya estaba satisfecho en sus deseos, y que iría en primer lugar, se quedó triste y pensativo.

—Parece, le dijo, que le ha desagradado á V. la noticia.

—No es eso, señor, le contestó con humildad; es que á fuerza de honrarme, me perjudican.

—¿Cómo así? repuso el prócer.

—Porque yendo en último lugar, quizá no se fijen en mí; y si me ven el primero, me combatirán desde luego.

Tuvo por muy acertada la observacion, y le manifestó que se retirase, que ya procuraría complacerle. Fué en el tercer lugar.

Presentóse luego al rector, que lo recibió en la cama y con bastante desabrimiento. Despues de oír su pretension, encaminada á que le relevara de la obligacion de asistir á las clases, suspendió la lectura del periódico que tenía en la mano, y le dijo con pasmosa volubilidad:

—Si V. estuviera instruyendo un proceso, y el reo no fuese habido, ¿qué haría para capturarlo?

—Señor: la ley dice que en ese caso se le llame por edictos en la *Gaceta*; pero si yo fuera juez, nunca apelaría á ese medio, porque el llamarle por edictos vale tanto como prevenirle que se oculte.

—¡Muy bien! exclamó el rector, encantado de la respuesta. Tiene V. concedida la licencia que solicita.

Cuando tuvo noticia de haberse remitido la terna á la Audiencia, se trasladó á la capital del distrito.

Aquí empieza una nueva peregrinacion por las casas de los magistrados. El primero á quien visitó fué al Regente, que le prometió desde luego satisfacer sus aspiraciones. Acto seguido, fué á ver al amigo de su profesor, y despues se dirigió á la casa del magistrado que había querido transmitirle la posesion de su ex-amiga. A pesar del exordio que le dirigió, manifestándole que era portador de una carta de su pariente D. N., que se *honraba mucho en verlo*, el sacerdote de Astrea le recibió poco ménos que á pistoletazos. Un hombre de otro temple, quizá se irritase y diese al traste con su pretension; pero él, lejos de incomodarse, le pidió perdon por su atrevimiento; y aun es fama que empezó á bajar las escaleras muy despacio, por si, arrepentido de tal acogida, le llamaba y prometía su apoyo. Aunque esperó en vano, no perdió el tiempo. Atraído por las descompasadas voces del padre, salió un hijo á la puerta del cuarto principal, interrogó al pretendiente por la causa del alboroto, y enterado que fué de ella, le dijo: «No tenga V. cuidado, que yo le buscaré un voto

en compensacion del que mi padre le niega: cuente con el del señor fiscal.» Mostróle como pudo su gratitud, y se retiró.

Al dia siguiente vió en la calle al hijo del magistrado acompañado de otro caballero, y dándole en las narices que debía ser el fiscal, se acercó á saludarle. «Aquí tiene V., le dijo su jóven protector, al señor fiscal: ya me ha prometido favorecerle con su voto.»

«Agradezco á V. con toda mi alma, contestó dirigiéndose al representante de la ley, su generoso concurso, y el cielo quiera que mis ojos le vean pronto en el Tribunal Supremo.» Agradóle al fiscal tan lisonjero deseo; y le reiteró la promesa. Despidióse de ambos con humilde sonrisa, y dijo para sí: «¡Ya tengo tres votos!»

Si carecía de recomendacion directa, apelaba á un recurso que no dejaba de darle buenos resultados. Seguro de que nadie había de molestarse en averiguar la verdad, hacía intervenir en la pretension á una madre anciana, viuda, desvalida; y las almas generosas, que tambien las hay entre los mimados de la fortuna, se conmovian ante aquella explosion de filial amor. Por este medio logró interesar en su empresa á la señora de un magistrado, que, enterneida con la relacion de sus cuñitas, le aseguró que contase con el voto de su esposo.

Y hé aquí al más desdafiado de los aspirantes con cuatro votos seguros, y entre ellos, el del regente, que valía por dos sin duda alguna.

En un detalle fracasó su buen sentido. Como la época en que debía provistarse la vacante era de expansion y libertad, juzgó que no holgaría en el expediente una prueba de civismo, y agregó á sus méritos profesionales una certificacion en la que constaba haber empuñado las armas, como miliciano, en defensa de la santa causa. Por desgracia, el regente era poco entusiasta de la institucion, y maldito el chiste que le hizo la excesiva prevision de su recomendado. Sin perjuicio, su palabra estaba empeñada, y á fuer de hombre discreto, se contentó con insinuarle que aquel documento era innecesario para desempeñar bien el cargo que pretendía.

Llega, por fin, el dia de la batalla. Los aspirantes que ocupaban los lugares primero y segundo de la terna, fiados en los respectivos presidentes de Sala, no se cuidaron de dar un paso cerca de los magistrados, y cuando se empezó la votacion y se observó que ni uno ni otro contaba con mayoría, se realizó aquello de perder un ojo con tal que el vecino perdiese los dos. En efecto, los citados presidentes, ántes que favorecer al que se le ponía enfrente, prefirieron dar su voto al que ocupaba el tercer lugar, y resultó éste elegido por unanimidad.

Tan inesperado desenlace cayó como una bomba entre los protectores de los dos primeros lugares, y el magistrado que pocos dias ántes había recibido al del tercero con tan desusadas formas, le mandó llamar inmediatamente para participarle que acababa de ser nombrado por todos los señores, atribuyéndose él un papel muy importante en el resultado.

No le contradijo el favorecido, ni le recordó su *carriosa* acogida; ántes al contrario, fingiendo una gratitud que estaba muy lejos de sentir, se deshizo en excusas por haberle importunado.

Realizado había su principal ensueño, pero aún le quedaban algunos obstáculos que vencer. Necesitaba, ante todo, que se le expidiese el título para poder posesionarse. Desgraciadamente, el secretario de la Audiencia se hallaba interesado por uno de los candidatos vencidos, y se mostraba algo rehacio en cumplir las órdenes de la Sala de gobierno. Esta era la primera chinita que encontraba en su camino; pero su tenacidad, unida á la habilidad con que sabía insinuarse en el camino de sus propios enemigos, vencieron sin gran trabajo la prevencion del secretario. Díjole, al efecto, que no comprendía su resistencia, pues con negarle la expedicion del título, no remediaba la desgracia de su protegido. El argumento debió ser eficaz, porque á los dos dias estaba despachado.

Ornado con los laureles de la victoria, se presentó en su pueblo á tomar posesion; recibióle sus nuevos compañeros con marcada hostilidad; pero el aprovechado discípulo del escribano, que estaba hecho á prueba de contrariedades, fingió no apercibirse de ello, y se dedicó á buscar negocios, que era lo único que le preocupaba.

Restábase todavía aprovechar el tiempo invertido en la pretension, y se propuso ganar curso, á pesar de no haber asistido á las clases durante cinco meses.

Creyendo que ya habría cesado la enemiga de sus compañeros, cometió la indiscrecion de revelar el proyecto que abrigaba; mas aquéllos, ajenos como él á todo sentimiento generoso, idearon el modo de impedirlo, influyendo con el juez para que denegase la licencia que tenía solicitada. No se desalentó por esto: aprovechando un negocio que tenía en curso, acudió al juez en solicitud de que le facilitase el expediente para consultarlo con abogados de reconocida competencia; y su merced, olvidado ya de la licencia denegada, cayó en las redes que le tendía el astuto curial, y accedió á su pretension.

Incantóse del expediente, tomó un camino distinto del que debía llevar, y se largó á la Universidad con el objeto expresado.

Aun allí no le abandonó el cariño de sus compañeros. Recelosos de que andando el tiempo llegase á ser escribano del juzgado, elevaron una protesta al rector de la Universidad, contra el alumno D. X., fundada en que, no habiendo asistido á las clases, estaba incapacitado para entrar á exámen y obtener la habilitacion que pretendía. Por fortuna, el rector estimó justa la causa que se le alegaba, y dió orden para que se le admitiese. Presentóse ante el tribunal, otorgóle la habilitacion que anhelaba, y con esto terminaron las intrigas y contrariedades.

Tal vez se figure el lector que al regresar á su país trató de devolver á sus compañeros los favores que de ellos había recibido: nada de eso. Persistente en su línea de conducta, continuó tratándolos con tanta afabilidad y consideracion, que nadie hubiera sospechado que entre ellos existía un solo atomo de prevencion.

Napoleon ha dicho de Talleyrand que era tal su disimulo, que aun cuando le aplicasen un puntapié por atrás, no sería capaz de apercibirse el que estuviera delante.

¿Sería aventurado afirmar que mi héroe compite con el ex-obispo de Autun en disimulo, sagacidad y sangre fria?

He leído no sé en dónde que los hombres eran como los guarismos, que aumentaban ó disminuían de valor segun el lugar que ocupaban en las expresiones numéricas.

¿Quién sabe si este hombre, que hoy se pierde entre farragos de papel sellado, sería capaz de burlar á los más hábiles diplomáticos, colocado en las alturas del poder?

Fernando el Católico era ménos instruido que mi curial, y tuvo talento bastante para engañar á las ilustraciones de su tiempo.

MANUEL MARÍA PUGA.

LA FIESTA DE LA BARCA EN NAVIA

Si Asturias no fuera una de las más bellas provincias de España; si aquellos elevados montes no hubieran sido escenario de las empresas más grandiosas que registra la Historia, y si aquellos valles no fueran todavía hogar de fantásticas tradiciones y de sabrosas leyendas, elementos de atraccion para los artistas y para los viajeros, las dilatadas playas de sus costas y el estudio de las costumbres de aquella tierra hospitalaria serían motivos para que acudieran allí los que buscan en otros climas y en otras playas la salud del cuerpo ó el recreo del espíritu.

Infinito es el número de fiestas y romerías que se suceden en los cuatro meses de Junio á Setiembre, empezando por la de San Juan y concluyendo por la de San Miguel. Entre todas ellas, una de las más animadas es, sin duda, la de la Virgen de la Barca, que se celebra en esta villa el 15 de Agosto.

Es Navia, acaso, la poblacion más antigua del Principado, y si hemos de creer á Gil Gonzalez de Avila, una de las más antiguas del mundo, segun afirma en su tratado *Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Oviedo*.

Sorprende el incremento que de pocos años á esta parte ha tomado, y las mejoras con que de dia en dia va enriqueciéndose. Aquellos vetustos casarones que daban á la villa cierto carácter morisco, fueron sustituidos por elegantes edificios de moderna construccion; la zona del Este ha perdido su aspecto miserable, y es hoy un barrio bellísimo, que pudiéramos llamar *barrio de Vallina*; á los dos paseos existentes, agregóse el de la carretera, que dentro de poco estará sombreada por largas filas de árboles, y la calle de la Cerca, prolongada hasta el antiguo astillero, es el comienzo de una gran vía que será con el tiempo la más hermosa de la poblacion. El digno alcalde, D. Javier Otero, á quien se deben casi todas las mejoras locales, no dejará de promover y realizar otras de necesidad sentida ya, para mayor ornato y salubridad de tan hermosa villa.

Celebró este año la fiesta de su Patrona con mayor brillo, si cabe, que en años anteriores.

Illuminóse la víspera con farolillos á la veneciana el lindo paseo de la Puerta de la villa, en el cual se situaron las dos orquestas con que la poblacion cuenta, ejecutando alternativamente escogidas sinfonías y tentadores bailables.

No faltaban allí parejas que se desgañaron cantando al aire libre, ni faltaban lucidas señoritas que salieran á lucir sus galas y su palmito, iluminado por luces de colores, y alguna hubo que sirvió de blanco, sin duda, á miradas incendiarias; ni faltaban viejas que coreasen el romance de *Gerinaldo* ó el del *Romero de Santiago*, mientras se quemaban vistosos cohetes de bengala y fuegos de artificio.

Entre tanto, la tradicional gaita llevaba la alegría de sus notas por calles y plazas, é infinitos globos se lanzaban al espacio, atronado ya por la algazara de tan animadísima verbena.

Al dia siguiente amanecieron los balcones de gala y los antepechos del magnífico puente tendido sobre el rio, luciendo vistosas flámulas y variedad de gallardetes.

La fiesta religiosa fué solemnisima; la parroquia de Navia no se puede olvidar de que en ella predicó el Apóstol Santiago, y que tuvo silla episcopal allá por el siglo v.

Durante la tarde, distribuyése la poblacion por los paseos; formaron danzas algunos, y muchos curiosos acudieron al puente, que es un palco magnífico para presenciar las regatas que se efectuaban en la espaciosa ria.

Celebróse por la noche en los salones consistoriales un baile brillantísimo, é iguales funciones se repitieron el 15 en honor del bienaventurado San Roque.

No contribuyó poco á la animacion y mayor esplendor de las fiestas la colonia veraniega, que de año en año aumenta considerablemente. Distinguidas familias prefieren para bañarse estas playas, comodísimas aunque ménos conocidas que otras de dentro y fuera de la provincia.

Entre nosotros están: la generala Sierra, con sus dos hijas; la familia del señor brigadier Alvarez Villamil; el director de la Escuela normal de Oviedo, Sr. Florez; el distinguido ingeniero de minas Sr. Suarez, ambos con sus familias; D. Florencio Valdés, y otras muchas personas conocidas dentro y fuera de la provincia.

Abrase pronto el túnel de Pajares, y Navia ha de ser indudablemente una de las más concurridas estaciones de baños en todo el litoral.

No dejaré la pluma sin consignar en LA ILUSTRACION que esta villa ya tiene Academia, correspondiente á la Demológica central establecida en esa corte.

Forman la Junta directiva de ésta los socios siguientes: Presidente honorario: Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor. Idem efectivo: D. Francisco Campoamor y Perez, farmacéutico.

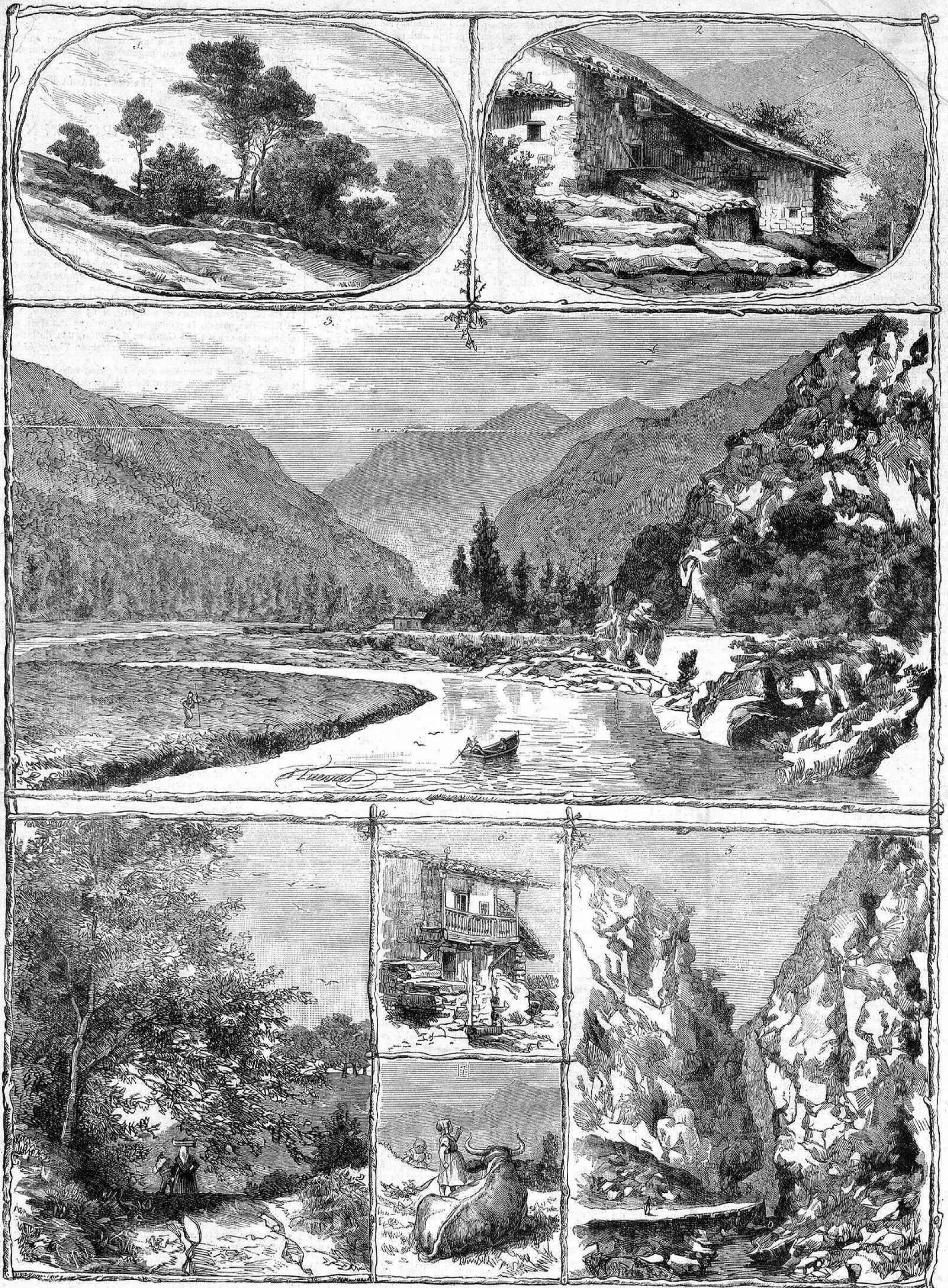
Vicepresidente: D. Eugenio García Manso, médico. Vocales: D. Ramon R. Valdés; D. Eduardo Pinilla, ingeniero de minas; D. Próspero Cantina, médico; D. José Fernandez Andina, abogado; D. Ceferino Rodríguez, médico; D. Perfecto Infanzon y Lanza, abogado; D. Joaquin Camposorio, abogado, y D. Juan Mendez Villamil, abogado.

Vocal secretario: D. Federico Ochoa y Malgor.

Jovenes todos, y aficionados á la clase de estudios que la Academia Demológica cultiva, serán sin duda grandes los auxilios que hayan de prestar para la formacion del Folk-Lore asturiano, y mucho espera la Academia central de la valiosa colaboracion de jóvenes tan distinguidos.

B. ACEVEDO Y HUELVES.

Navia 20 de Agosto de 1882.

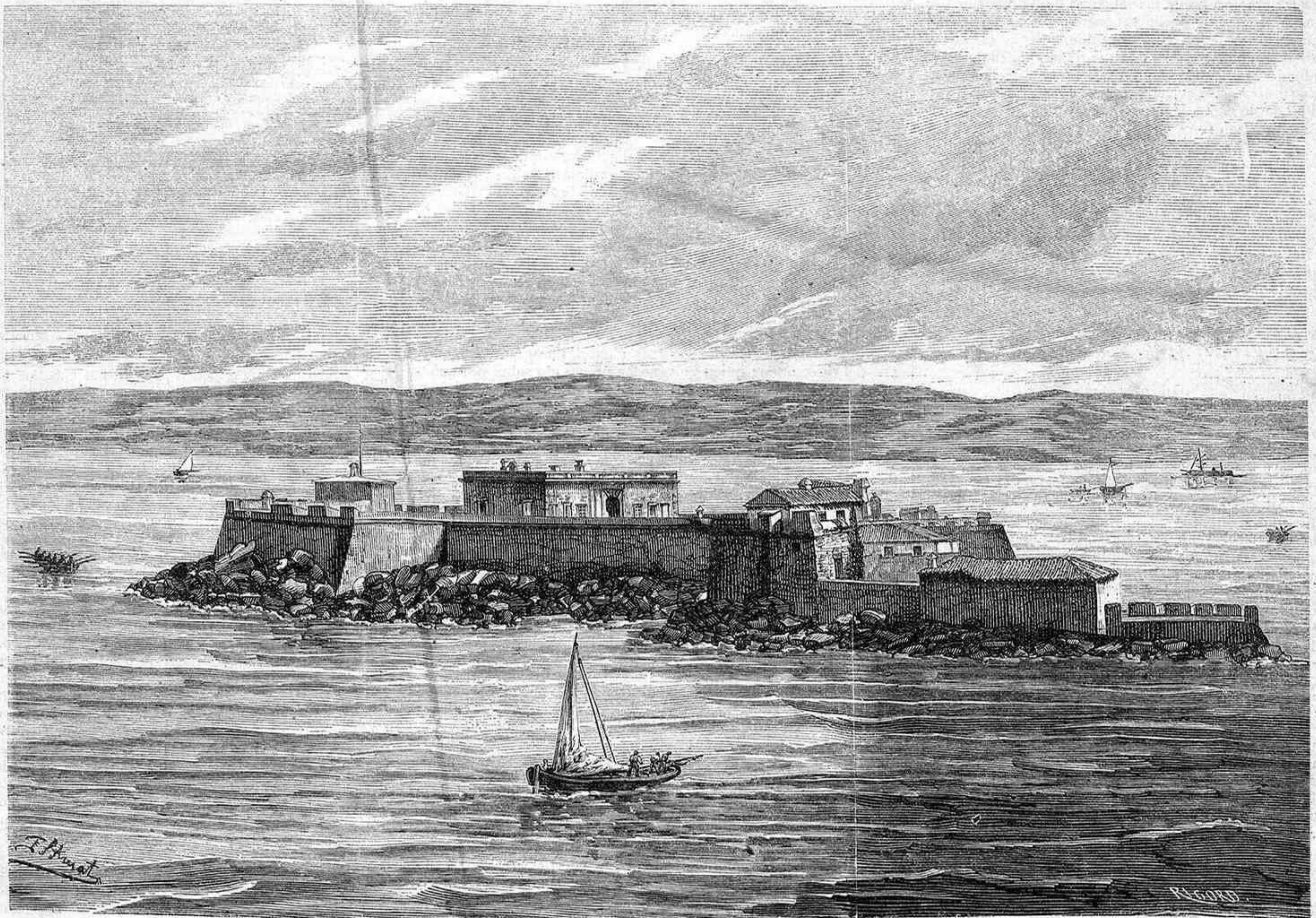


DE OVIEDO Á QUIRÓS

1. y 2. Paisajes de las aldeas de Vega y la Manjoya.—3. El valle de Argame, célebre en la historia de la Reconquista.—4. Camino de Vegalancia.
5. Desfiladero en la carretera de Quirós.—6 y 7. Detalles del paisaje.



VIGO.—ROMERÍA DE LA GUÍA (Dibujo del Sr. Melendez).



CORUÑA.—CASTILLO DE SAN ANTON.

DE VIGO A BAYONA

(Conclusion)

Era natural que hiciéramos una visita á este piadoso establecimiento, que siempre es uno de los principales, ó más bien indispensables elementos de cualquier pueblo decente, donde á la par de los ricos y dichosos hay siempre pobres y desgraciados, á quienes se deben de justicia los oportunos socorros.

Aunque la hora era algo intempestiva, pues eran las nueve de la mañana, preguntamos al conserje si se nos permitía subir y ver el edificio; al momento este buen anciano subió á solicitar el permiso del director, y entre tanto el capitán Nogueira y yo nos ocupamos en copiar la siguiente inscripción, que en el interior del vestíbulo corona la puerta principal, y dice así:

El Ilmo. Señor Don Juan García Besato, Obispo y Señor de Tuy, mandó reedificar este santo Hospital de Caridad en el año de 1806.

No se dejó esperar mucho el conserje, que, obtenido el permiso de su jefe, nos acompañó hasta la habitación de aquél, en cuya puerta nos aguardaba ya.

Dicho director, á pesar de hallarse algo enfermo, nos recibió con mucha amabilidad en una habitación modestamente amueblada, y, aunque no muy espaciosa, bastante capaz para contener la librería del sencillo sacerdote y algunas sillas, entre las que nos llamó la atención por su antigüedad una de baqueta, con relieves que representaban en el respaldo el emblema episcopal con una mitra y un báculo.

Enterado el director del objeto de nuestra visita, que era ver los departamentos del establecimiento, llamó al momento á un joven sacerdote, que salió de otra habitación inmediata; encargándole nos acompañase y nada dejase por enseñarnos.

Así lo hizo. Primeramente anduvimos un largo corredor hasta salir á un espacioso patio, contiguo á un huertecito del mismo establecimiento, donde había algunos frutales y legumbres que, con su lozanía, demostraban la fertilidad del terreno.

De allí pasamos á una espaciosa cocina, donde se respiraba el buen olor de la comida de los enfermos, que dos aseadas cocineiras condimentaban; notándose el mejor orden en el arreglo de los objetos que constituían el servicio de aquel departamento.

En seguida, después de salvar un pasillo estrecho, fuimos introducidos en la enfermería de mujeres, que es un salón bastante espacioso, alegre y con buena luz y la ventilación necesaria para la mejor higiene.

Yacían seis enfermas en lechos muy decentes: algunas eran ancianas, y otras jóvenes aún, que, á pesar de los padecimientos que las aquejaban, brillaba en sus pálidos semblantes la resignación cristiana, con que la religión hace soportables todos los dolores y transitorias miserias de esta vida. No se quejaban aquellas pobres enfermas, sino que en medio de sus dolencias fijaban en nosotros sus atentas miradas de gratitud á nuestra inesperada visita.

¿Y qué sería de nosotros si la caridad cristiana no ofreciese un asilo á la desamparada y dolorosa indigencia? ¿Podríamos esperar tan solícitos, ordenados y oportunos socorros de los que prefieren la asistencia domiciliaria á la que se dispensa en los hospitales?

Una y otra es buena, no lo negamos; pero una no puede excluir á la otra sin menoscabo de los intereses de la humanidad.

Aun suponiendo, que no puede suponerse, que no fuese muy precaria, efímera, inestable la asistencia domiciliaria, el infeliz que no tuviese domicilio, que no lo tiene la mayor parte de la indigencia, ¿dónde encontraría alivio á sus dolores? ¿Quizá exhalaría el último suspiro en la soledad de un camino público ó en la puerta del moderno *filántropo*, que mandaría á sus criados arrojarlos á un muladar tan repugnante fardo!

Dice San Agustín que no se acuerda hubiese leído que hombre caritativo haya tenido mala muerte, ni haya perecido. *Frates, non recorder me legisse malae mortae perisse, qui opera caritatis vel misericordiae exercent.* Tanto puede la caridad, tanto puede la compasión con el prójimo, que obliga á la Divinidad á librar al hombre de la tribulación y darle una dichosa muerte.

Había un Roma, refiere un autor antiguo, un senador muy vano, que, atendiendo sólo á lo que el mundo aplaude, levantó un suntuoso palacio, en cuyas puertas principales escribió estos dos versos:

*Decretum datur ne dormiat aut epuletur
Hic gens villana, sed Aquiles, Plato, Diana.*

Quiere decir:

«Se decreta que en este palacio no duerma ni coma villana gente, sino Aquiles, Platon y Diana.»

Con lo que dió á entender que no hospedaba ni daba de comer en su palacio á pobres desvalidos, sino á soldados valerosos, á sabios filósofos ó ilustradas damas. Después de esto soñó el tal senador que era presentado ante el severo juicio de Dios, quien con voz airada le dijo: «Pues tú me arrojas de tu palacio, yo te arrojaré de mi reino.»

Asombrado quedó el vano senador con tan fatal amenaza, cuando se apareció un varón venerable intercediendo por él, é implorando del Justo Juez misericordia, obligándose que alcanzaría del senador mudase aquel decreto en otro contrario, con cuya condición obtuvo el perdón, y fué revocada la sentencia. Volvióse después el varón de Dios al senador, y le dijo: «Ya has visto lo que ha pasado; y así borra aquel decreto de tu palacio, y en su lugar pondrás éste con estos otros exámetros:

*Muta decretum, Sanctorum Collegi Catum
Nudum Martinum, Lazarum, Jacobum peregrinum.*

Es decir: muda el decreto, y recoge de los santos la compañía; á Martín desnudo, á Lázaro pobre y á Jacobo peregrino: así lo ejecutó, pasando por ese decreto, el que era palacio de ricos, á ser hospital de pobres.

Y si quieres más, amigo lector, te referiré un ejemplo de los muchos que mi madre nos refería á mí y á mis hermanos cuando éramos niños: escucha.

Había una señora muy ilustre, que se llamaba Adá de Belomen, casada con un caballero de los principales del país; y esta señora, entre las muchas virtudes que atesoraba, era la principal la caridad cristiana, que diariamente ejercía en servir, alimentar y consolar los pobres.

Sucedió que una vez su marido salió de viaje, y ella, pensando que no volvería tan presto, recibió en su casa á un leproso para curarle y servirle.

El leproso, como entendió que aquella señora era piadosa, comenzó á gemir y llorar, y preguntándole qué tenía, respondió que se sentía tan malo y debilitado, que sólo se aliviaría entrándole en una cama blanda.

Esta noble señora, pareciéndole que no tenía otra cama mejor que la de su marido y suya, le acostó en ella.

No mucho después el marido volvió como de repente, y diciendo que venía cansado, se quiso acostar en su cama. La señora, por un medio ingenioso, procuró dilatar la resolución de su marido, mientras que mudaba el leproso á otra cama; pero el marido, sospechando que aquella dilación no provendría de cosa buena, entró por sorpresa en dicho aposento para ver lo que pasaba con la misteriosa cama, y... ¡asombroso! pues siendo como era tiempo de invierno, en vez de hallar al leproso, la halló cubierta de rosas, que exhalaban una fragancia consoladora.

El caballero, admirado del caso, pregunta á su esposa qué cosa era aquella tan extraña; la buena señora le reveló entonces lo que pasaba, y admirados entrambos de cómo la Divinidad recompensa á los que amparan á los pobres, hincados de rodillas, y derramando lágrimas de ternura, le dieron innumerables gracias porque había santificado su casa con tan asombroso milagro.

«Hijos míos, concluía nuestra bendita madre, compadeceos siempre del pobre anciano, del huérfano sin amparo, y del enfermo desvalido, y hacedles todo el bien posible, sin pensar en que ellos lo agradezcan, que os lo agradecerá y premiará Dios, que se interesa y ama tanto la suerte del pobre, que siendo tan rico y omnipotente, se humilló á cubrirse con la carne de todas las miserias y dolores, para que se respetase y venerase la pobreza como á su propia sangre.»

Nuestros padres, impresionados por estas saludables lecturas, fundaban hospitales y otros establecimientos piadosos para protección de la virtud y amparo de la desgracia; y nosotros, precipitándonos por el camino de un lujo vano, sensual y desatinado, presto iremos á parar á esa indigencia lastimosa: y buscando entonces de pueblo en pueblo esos piadosos asilos de nuestros padres, para dulcificar en brazos de la caridad nuestras amarguras y mitigar nuestros dolores, hallaremos cerradas sus puertas, ó levantados con sus ruinas palacios de poderosos, que no darán entrada ni al pobre Lázaro, ni al desnudo Martín, ni al fatigado Jacob, porque los habitarán Mesalinas inmundas, Claudios estúpidos y Pilades degradados.

Estas tristes reflexiones se nos ocurrieron los breves instantes que hemos permanecido mudos en aquella enfermería frente á frente de las miserias humanas, y en medio de piadosas enfermeras que desempeñaban la sublime misión de socorrerlas.

Hicimos un respetuoso saludo á la desgracia, y saliendo de aquella sala, entramos en otra contigua, que era la enfermería de los hombres, de las mismas dimensiones, y reuniendo las mismas buenas condiciones higiénicas que la primera. Aquí no había más que un joven enfermo, tendido en su lecho y extenuado por los padecimientos.

En esta misma sala está el oratorio, donde se dice misa á los enfermos y se celebran las demás prácticas religiosas.

Es digno de recomendación el aseo de este establecimiento y lo bien servido que está. En ninguna de sus partes hemos notado aquel nauseabundo olor de miseria y abandono que se respira en otros asilos de caridad de pueblos que se envanecen con el adjetivo de *ilustrados*, y eso contando con más recursos que el pueblo de Bayona.

Debo advertir también que nuestra visita al hospital de Bayona no fué anunciada, como regularmente son ó se adivinan, las visitas oficiales, que nunca el que las gira ve en ellas la verdad de todo lo que desea, sino el buen aspecto del momento; pero por la nuestra, que fué una sorpresa, podemos inferir que aquel aseo, decencia y administración es lo ordinario de dicho establecimiento, que en verdad honra al pueblo de Bayona. Hay, sin embargo, algunas partes de los pisos de dicho edificio que se están arruinando, y necesitan una pronta reparación.

Bajamos después á las bodegas, en las que hemos visto grandes paneras, donde en otros tiempos depositaba sus rentas dicho hospital; en la actualidad están completamente vacías; así como en el mismo local hemos visto también los pesos y medidas modernos, que Dios quiera tengan mucho que medir y que pesar.

No quedándonos ya por ver cosa alguna, pasamos á despedirnos del director, de quien en vano he procurado saber pormenores históricos de esta piadosa fundación; me dijo que, como nuevo empleado, no había tenido todavía de enterarse de su archivo.

Siempre será un mal la inestabilidad de los empleados, porque así nunca habrá funcionario público que dé una completa idea de lo mismo que administra, si para adquirirla no le mueve el aliciente de la seguridad.

Sentimos, por tanto, ignorar los nombres de los primitivos fundadores y fecha de dicha institución, con todos aquellos detalles que más pudieran interesar al piadoso estímulo de no dejar huérfanos los pueblos de unos asilos tan indispensables en todo tiempo, porque en todo tiempo hay y habrá pobres desgraciados, por más que ciertos *filántropos*, con sus utopías irrealizables, quieran hacer ilusoria la verdad eterna. Sin pobres, los ricos serían muy pobres.

Al poner el pie fuera del umbral de aquel edificio, he vuelto la cabeza para dirigir mi última mirada á sus benéficas paredes, y advertí sobre la puerta principal un pequeño nicho que contenía una paloma radiante, símbolo del Espíritu-Santo, bajo cuya protección y nombre habrá sido instalado.

Escrito lo precedente, ha llegado á mis manos, remitida por la amistad, la siguiente nota relativa á la fundación del sobre-dicho hospital de Bayona, y es como sigue:

«Hospital de Bayona.»

En acuerdo del ayuntamiento de esta villa, fecha 16 de Noviembre del año de 1680, consta que dicho ayuntamiento tomó posesión judicial del *Hospital de Santi-Espíritus* de la misma, en virtud de la que los Padres de San Juan de Dios tenían y cedieron, como consta de los autos que en su razón pasaron

ante Domingo Salgueiro y Villar, escribano de número de esta dicha villa; y á fin de evitar disensiones con el señor obispo de Tuy, nombraron los señores registradores para que fuesen á hablar con el dicho señor obispo sobre el dicho hospital, y en acuerdo de fecha de 23 de Noviembre de 1680 manifestaron haber estado con el dicho señor obispo, que era D. Fr. Simon García Pedrejon, y haberle sido encargado que, mientras S. S. no viniese personalmente á Bayona sobre este particular, los papeles y llaves se entregasen al cura párroco de esta villa; y dicho ayuntamiento, á fin de evitar censuras, pasando por cualquier vejación, sin perjuicio del derecho que á esta villa asiste á dicho hospital, así por la dicha posesión como por estar en su suelo, y no ser realmente, como no es, fundación de Obra pía por ningún particular, acordaron entregar al dicho párroco los papeles y llaves del citado hospital, todo por inventario judicial.»

Hasta aquí la nota. De manera que, según lo en ella manifestado, parece que ya de muy antiguo los Padres de San Juan de Dios tenían la posesión de este establecimiento y la cedieron al municipio, sin que sepamos quién haya sido el primitivo fundador, y casi casi vale más que se ignore, si su nombre había habido de estar expuesto al sarcasmo impío del que en cierta ocasión improvisó esta memorable cuarteta:

Con caridad sin igual,
Aquí don Martín de Robres
Hizo este santo hospital,
Y después hizo los pobres.

Se conoce que el autor de tales versos, y quien en nuestros días los ha reproducido en un arranque de *patriótica filantropía*, son más inclinados á hacer pobres que hospitales para socorrerlos.

JOSÉ M. POSADA Y PEREYRA.

BOLETIN DE LA EMIGRACION

En cartas y periódicos recibidos por el último correo de América recogemos, no muchas, pero sí muy satisfactorias noticias.

En primer término contamos la carta de Lima que nos dirige un distinguido compatriota, el Sr. Cosío, carta que recomendamos á nuestros abonados, y que á continuación publicamos. Es tan expresivo y claro este documento, que nos dispensa de todo comentario, limitándonos á dar las más expresivas gracias á su autor.

Hé aquí ahora la carta:

«Señor director de LA ILUSTRACION CANTABRICA:

Muy señor mío: Informado del sueldo que registra en su sección *Boletín de Emigración* su ilustrado periódico (núm. 12), en que manifiesta su deseo de conocer el estado de las Sociedades españolas de beneficencia en las Américas españolas, cumplo gustoso un deber de cortesía y me complazco en extremo al comunicar estos datos que dicen relación á la de Lima, á un periodista que tan satisfactoriamente sabe llenar su misión civilizadora, y que no descuida buscar lo que se refiere á la propaganda filantrópica, encomendada especialmente á las Sociedades de Beneficencia.

Sintetizando, diré á V. que, cuando apenas empezábamos á constituirnos en el Perú, Colonia, y muchos españoles, por las disensiones internacionales del año 1866, tenían congregarse, pero venciendo no pequeñas dificultades, se instaló definitivamente la Sociedad española de Beneficencia en Marzo de 1873.

Faltaba á un deber de justicia si no manifestara á V., señor director, que el ministro de Instrucción y Beneficencia del Gobierno peruano, señor doctor don José Eusebio Sanchez, dió toda clase de facilidades para la instalación de la Sociedad.

Comenzó á funcionar desde la fecha citada y fué progresando merced á que las dificultades que se la opusieron al principio se fueron poco á poco orillando y venciendo.

Hoy la Sociedad española de Beneficencia llena su misión caritativa; es respetada y conserva y ensancha los lazos de amistad con las otras Sociedades que persiguen iguales fines ó que tienen idéntico objeto.

La esfera de acción de la Sociedad no está limitada á tender una mano protectora á los socios, sino que socorre también en sus necesidades á todo español que recurre á ella.

Actualmente realiza la Sociedad la obra de dar honrosa sepultura á los héroicos defensores de la Bandera patria, que murieron en la campaña del Pacífico en 1866. Estos restos venerandos que se hallan casi sepultados, serán trasladados de la isla de San Lorenzo muy en breve, al pintoresco cementerio de Lima, en donde se está terminando una bóveda digna del objeto á que se le destina, sin tener en cuenta para emprender este trabajo que exigía la gratitud nacional, la deficiencia de fondos de la Sociedad.

Necesario era, en consecuencia, arbitrar recursos, y se han proporcionado en efecto, además de haberse ocurrido por medio de una suscripción á todos los españoles residentes en la República y á las otras Sociedades españolas de Beneficencia constituidas en el país, dando una función teatral en el coliseo Politeama, espectáculo que se realizó el 21 del que cursa, día en que conmemoramos el natalicio de S. M. la reina Cristina. El resultado fué favorable, no tanto por la cuantía de la suma colectada, sino por la popularidad y el prestigio que la Sociedad probó tener con este motivo.

Sin otro deseo que el de revelar á V. todo lo concerniente al adelanto de la Sociedad que presido, le ofrezco remitir á fin de año la Memoria, que espero impondrá á V. de la marcha progresiva de la institución, y me honro de suscribirme de V. suyo afectísimo seguro servidor.—Antonio Cosío.»

La fiesta celebrada en el Hospital español de Buenos-Aires en honor de Santiago Apóstol, bien merece que le dediquemos un párrafo. No disponemos de espacio que consagrar á la descripción de esta tan poética como humanitaria fiesta; pero desde aquí, patria común, desde España enviamos los más cariñosos saludos y las más leales felicitaciones á nuestros hermanos de Buenos-Aires.

La solemnidad comenzó por una función religiosa. En el gran patio del Hospital, alfombrado y engalanado, veíase, entre innumerables personas, al señor ministro de España, Sr. Duran y Cuervo, y al secretario de la legación, Sr. Otal. Se cantó una misa, compuesta y dirigida por el Sr. Ortiz de San Pelayo; predicó un sermón brillante el P. Mugades; el aplaudido primer tenor del teatro nacional, Sr. Valero, cantó el aria de Stradella, *Pietà, Signore*, de un modo magistral, y la banda del Centro Gallego, dirigida por el Sr. de Miguel, interpretó con gran maestría un duo de *Lucrecia*.

Terminó con esto la ceremonia religiosa, y la multitud que invadía el patio, precedida de la banda del Centro Gallego, se dirigió en masa al Prado Español. Aquí ya, se dió principio á la rifa de objetos. La fiesta había empezado en el altar; ahora se rendía culto á la caridad. Cuando todos los objetos se habían rifado; cuando todos habían depositado su óbolo en el ara de la desgracia, entonces vióse un espectáculo indescriptible. La juventud se entregaba á los tradicionales bailes de su país, lanzando gritos de «¡viva España!» Era de ver qué variedad de usos costumbres y caracteres, todos fundidos en el superior amor de la patria común. La banda del Centro Gallego y los socios salieron á recibir al Orfeón Español, que pronto se confundió entre la multitud más numerosa. Más tarde apareció la sociedad «Ne-

gros Victoriosos,» con su magnífica orquesta tocando el himno de Riego. La orquesta argentina también se sintió poseída de entusiasmo en presencia de aquella grande y general alegría, y tocó aires de España.

En un ángulo veíase á Domingo García, Manuel Gonzalez y Joaquín Dávila, con gaitas, tamboril y bombo. Cuando la gaita lanzó sus primeras notas y el tamboril estremeció el aire con su redoble, una agitación inexplicable cundió por todas partes, como si una chispa eléctrica recorriera el recinto. La numerosa colonia gallega, al escuchar la voz amiga de la gaita, llegaba como atraída por extraña fascinación á solazarse alrededor del gaitero. A la suave languidez de las primeras notas sucedieron trinos fugitivos, florituras apagadas, ecos agudos é interminables, y entre vacilaciones y audacias, entre timideces de vírgen y fanfarroñadas de mozo crudo, la gaita emprendía un aire vivo, igual, triste, que hacía estremecer los pies y arrancaba lágrimas á los ojos. ¡Ah! La gaita léjos de la patria es triste. La ausencia ha colocado en sus tubos todas las hondas melancolías del profundo pinar, todas las desesperaciones de la montaña y todas las suaves tristezas del rumoroso bosque. Por esto los gallegos, al par que bailaban con vivo y alegre giro, sentían humedecerse la pupila ante la imagen fugitiva de la patria, que parecía salir envuelta en notas de los hondos tubos de la gaita.

La caridad obtenía su triunfo en medio del general regocijo. Comprábanse ramilletes, jugábanse rifas hasta agotar las existencias, y el último óbolo y la última sonrisa de la fiesta espiraron á un tiempo.

El Centro Gallego celebró en honor de Santiago Apóstol una velada literaria, digna de mención. Sentidas poesías y muy buenos discursos se leyeron en esta velada.

Los buenos hijos de Galicia, léjos de la patria, congréjanse en comun para celebrar las fiestas clásicas del hogar. ¡Ah! ¡Esas fiestas que parecen resumir toda nuestra existencia; que traen vivo el perfume del primer mal apagado amor; que recuerdan las dichas de la adolescencia; que hablan de la cariñosa abuela, ahora enterrada en el medroso atrio; que lo dicen, en fin, todo, sólo dejan de conmovir las almas muertas y los corazones malvados!

Segun noticias que tenemos por exactas, pronto verá la luz en Montevideo una revista, que se titulará *El Eco de Galicia*. Con este mismo título se publica una revista en la Habana, bajo la dirección del Sr. Alvarez Insua, de la que sentimos no haber recibido un solo número despues de su última reaparición. Deseamos próspero suceso al nuevo campeón.

JUNIOR.

RIOS DE GALICIA

(Conclusion)

La citada iglesia vieja, que se demolió en 1814, concluyóse en 1403, segun una inscripción que tenía grabada en sus paredes: regíala un abad, hasta que á mediados del siglo XV, por el aumento de poblacion, el obispo de Tuy la erigió en colegiata, nombrando un prior y seis racioneros: así subsistió hasta 1728, que se redujo el número de racioneros, por sus cortas rentas, y en 1736 fué declarada de patronato real. Desde 1814 data la reedificación de la actual iglesia, que es un edificio sólido de sillaría, del órden dórico, con fuertes columnas de piedra, que la dividen en una nave central, con dos colaterales, un precioso altar mayor, buen coro y dos elegantes torres en su fachada. Uno de sus principales retablos colaterales es el del altar del *Cristo de la Victoria*, origen de la gran festividad que anualmente se celebra en Vigo el primer domingo de Junio, en conmemoracion de la reconquista de la ciudad en 1809, cuando los franceses tuvieron que abandonarla, por capitulacion, ante las fuerzas organizadas de los paisanos de las comarcas inmediatas, que les intimaron la rendición, siendo la primera plaza de Galicia que sacudió el yugo de las tropas del primer Napoleon. La procesion cívico-religiosa de aquella imagen, en dicha festividad, es la más notable del país, por la profusion de luces que la acompañan.

El primitivo origen de Vigo está envuelto, como casi el de todos los demas pueblos antiguos, en la oscuridad que nos ofrecen las diversas opiniones de los historiadores. Segun ellas, es el *Vico Spacorum* del itinerario romano de Antonino Pío, en la vía militar que desde Braga conducía á Astorga por el reino de Galicia. De sus sucesos históricos, son los más notables las invasiones que en diversas épocas han hecho en la ría de Vigo las armadas enemigas, y con especialidad las inglesas y holandesas en el último tercio del siglo XVI y principios del siguiente, durante las guerras de Flándes y Sicilia. Otra agresion ha sufrido en 1617, por una escuadra turco-mora en los primeros días del mes de Diciembre, la cual, en número de diez y ocho navíos, rompió el fuego contra la plaza el día 7, tratando de asaltarla con tropas de desembarco; mas impedido éste por los soldados españoles, en union con los vecinos del pueblo y de sus inmediaciones, la escuadra enemiga se hizo á la vela el día 9, despues de haber saqueado é incendiado varias parroquias de la ría, llevándose alguna gente cautiva. En conmemoracion de aquel suceso, se ha instituido en Vigo la funcion religiosa que anualmente se celebra en la Colegiata, en la solemnidad de la Purísima Concepcion, el 8 de Diciembre; efectuándose por sus calles una procesion igual á la del *Corpus Christi*, é iluminándose la ciudad la noche anterior, como aniversario de aquel hecho de armas. Por su reconquista en 1809, la Regencia del reino, por decreto de 1.º de Marzo de 1810, concedió á la antes *Fiel villa de Vigo* el privilegio y título de *Ciudad fiel, leal y valerosa*, confirmado por reales cédulas posteriores, ostentando desde entónces por armas, en lugar de las antiguas, consistentes en un castillo con corona y debajo una concha, signo del señorío que había ejercido el arzobispo de Santiago, un castillo con su corona, enlazado y rodeado con palma y olivo, y el lema que queda expresado.

La ciudad de Vigo es una de las que más rápidamente se han desarrollado desde estos últimos tiempos. Los proyectos que desde 1810 se han venido haciendo para levantar una nueva poblacion, han sido al fin realizados. Ya están concluidas las grandes obras del malecon edificado al N. E., aprovechando el dilatado arsenal y una parte del mar con sus correspondientes muer-

lles: ya principiaron á extenderse por caminos, que constituirán anchas calles, nuevas y magníficas casas por el E. de la antigua poblacion; ya, en fin, las modernas carreteras que de Vigo conducen á las provincias de la Coruña y Orense, y la que por la costa da á Bayona; y por último, el ferro-carril que acaba de abrirse á la explotacion para comunicarse con Orense y con el vecino reino de Portugal, por medio del puente internacional sobre el río *Miño*, que va á construirse, acabará de hacer que el puerto de Vigo, reputado como uno de los mejores por su situacion hidrográfica y por la extension de su ría, sea el emporio del comercio y el asiento de importantes industrias.

Desde Vigo continúa la ribera izquierda de su ría por la playa llamada de Berbes, situada en una pequeña ensenada, á la cual afluyen varios arroyos que se desprenden del monte del Castro; casi todos los moradores de aquel barrio son marineros, dedicados á la pesca, que constituye su tráfico en las piezas bajas de los sportales que tienen la mayor parte de las casas, y aún en la misma playa en la baja mar. Continúa despues, situado á orillas del mar, aunque en una pequeña eminencia, el edificio que fué convento de frailes franciscanos, fundado á mediados del siglo XVI, y el cual sirve en la actualidad de casa de beneficencia, conservándose aún en su iglesia preciosas imágenes, que salen en la procesion del Encuentro en la mañana del Viernes Santo. Interpuestas despues dos quintas de recreo, hállase el cementerio de la ciudad, y seguidamente el extenso arenal de Coya, cuyo rumor aumenta la natural tristeza que infunde la mansión de los muertos, y que contrasta con el bellissimo paisaje que ofrecen las quintas y el nuevo caserío que se va levantando á los lados de la carretera que de Vigo conduce á Bayona por la costa, desde la cual se descubre una gran extension de la ría, por cuyas agnias frecuentemente cruzan vapores y otras embarcaciones mayores y menores, que sostienen el tráfico de la villa de Cangas y demas puertos de la península de Morrazo, situada en la costa del N. La parroquia de San Martín de Coya pertenece ya al ayuntamiento de Bouzas, partido judicial de Vigo, y su curato es de provision real, ó del obispo de Tuy, segun los meses en que vaca: dentro de su término véanse los restos de la casa de los Acevedos, que ha sido incendiada por los ingleses: sus moradores, ademias de la agricultura, ganadería y pesca, dedícanse á la industria de telares de lienzos ordinarios, salazon de sardina y fabricacion de tejas: crúzale un río que, con el nombre de *Cambeses*, nace de los montes de la feligresía de Cabral y límite de ésta con la de Villar de Infesta. La de Santa Marina de Cabral hállase situada en terreno llano, y pertenece al ayuntamiento de Lavadores, y su curato se provee también por el rey, ó por el diocesano, segun los meses en que vaca, pero siempre por oposicion en concurso. El *Cambeses* corre por dicha feligresía, fertilizando un terreno delicioso y risueño, y despues de pasar en el lugar llamado del Sello por debajo del magnífico puente de piedra, de un solo arco, sobre la carretera que de Vigo conduce á Castilla, por Orense, entra en la parroquia de Santa Cristina de Lavadores, situada al S. E. de Vigo, en terreno y llano de buena calidad, con canteras de piedra, mucho arbolado de robles y pinos, y muy buenas dehesas de pastos, presentando por todas partes sitios amenos y pintorescos: su iglesia parroquial es de presentacion por mitad de los vecinos y poseedores de ciertas propiedades, una cuarta de la casa de Vilela, y la otra al rey, por la supresion del monasterio de bernardos de Melon, á quien correspondía.

En el lugar del Calvario, y á la márgen derecha de la carretera de Orense á Vigo, se ostentan, bajo un precioso templete, las imágenes de Jesus crucificado y de la Virgen María, en un crucero sobre una columna con su pedestal: es de mucha devocion en el país, y está situado en una altura, desde la cual se descubren preciosos panoramas. El *Cambeses*, despues de recibir varios arroyos que van aumentando su caudal, y de pasar bajo un puente de piedra en dicha parroquia, corre aumentando sus aguas con los arroyos que bajan de las feligresías de Bembrive y Valladares hacia la de Sárdoma. La de San Andrés de Valladares, con título de villa, es cabeza del marquesado de su nombre, instituido en 1673, y hállase situada, parte en una canal formada por los montes Sobreiro, Alba y Fayas, y parte en otra encañada al O. de dicho monte Alba, en cuya cumbre se destaca la ermita de la Virgen de este nombre: su iglesia parroquial es patronato de dicho marquesado, y los caminos que conducen al valle de Miñor y á parte del distrito marítimo de la Guardia, presentan deliciosos paisajes. La parroquia de San Pedro de Sárdoma, situada al S. E. de Vigo, á cuyo ayuntamiento pertenece, tiene entre sus lugares y caseríos el nombrado del Couto, en una altura que domina la ría, y en la cual descuella, rodeada de casas y pinares, una capilla de bonita construccion, con su crucero, dedicada á San Honorato; y más adelante, sobre la cima que domina el delicioso valle de Sárdoma; la quinta del conde de Villar de Fuentes, con su capilla de San Roque, en medio de una extensa y bien poblada dehesa de robustos robles, en cuyo pintoresco sitio se solemniza la festividad de aquel santo los días 15, 16 y 17 de Agosto, constituyendo una de las principales romerías del país, adonde acuden gentes de todas las inmediaciones, y aún de lejanos pueblos, con sus diversos trajes, sus gaitas y tamboriles, sus castañuelas y sus danzas, para tomar parte en la fiesta y correr la *hogaza*, que consiste generalmente en un gran pan, de cinco á seis libras de peso, adornado de varias figuras de relieve y tinturado de azafran, que se entrega al que en la corrida aparece vencedor. El río *Cambeses* corre de la parroquia de Sárdoma, por entre las de Castrelos y Freijeiro, La de Santa María de Castrelos hállase situada en un terreno elevado y con preciosas vistas á la ría de Vigo: su iglesia parroquial, perteneciente á la encomienda de Beade, se provee por la Orden militar de San Juan de Malta. En ella se destaca la casa-palacio de los Montenegros, unida actualmente al marquesado de Valladares, que ejercía cierto dominio y jurisdiccion en los vecinos, de que aún hoy se conserva alguna práctica: el actual marqués ha mejorado grandemente dicho palacio, sus torres, huertos y jardines, que constituyen una residencia deliciosa. La feligresía de Santo Tomé de Freijeiro está situada al S. de la ciudad de Vigo, de la cual dista unos tres kilómetros; y su iglesia parroquial, que contiene los restos del insigne D. Fr. Antonio de Sotomayor, es del patronato del conde de Priego, donde se halla el palacio y casa principal de este título, concedido por el rey en 1643, á D. Baltasar de Segueiros Silva y Sotomayor: el monasterio de Melon tenía participacion en los diezmos de esta parroquia.

El palacio es de buena construccion y rodeado de hermosos arbolados, huertos y jardines, destacándose un precioso estanque con sus botes: tiene una bonita capilla, bajo la advocacion de la Divina Pastora, cuya festividad se celebra anualmente en el mes de Setiembre, constituyendo otra de las principales romerías de este verjeloso país. El río *Cambeses* sirve allí de fuerza motriz á unos molinos harineros de bastante importancia, como así bien á otras aceñas que hay más adelante, y pasando por debajo del puente ó alcantarilla que existe en la carretera que va á Vincios, desemboca en la ría con el nombre de Sárdoma, por el extenso arenal de Coya.

Despues de dicho arenal, encuéntrase la hermosa playa de Bouzas, que rodea la villa de este nombre, capital de su ayuntamiento, y que ha sido cabeza de la antigua jurisdiccion de la provincia de Tuy, compuesta de dicha villa y de las feligresías de Beade, Bembrive, Coya y Conjo, cuyo señorío ejercían el obispo y cabildo de Tuy. Hállase situada á la falda N. del monte Pardaiña, y su iglesia parroquial, San Miguel, es bastante capaz, con espacioso atrio, cuyos muros son bañados por las aguas de la ría: en ella se venera la imagen del Crucificado, bajo la advocacion del Buen Jesús, que es objeto de una gran festividad anual, y romería el domingo de Pascua de Pentecostes: su patronato ejerciase alternativamente entre el obispo y cabildo eclesiástico de Tuy.

Dicha villa es muy antigua, anterior al actual Vigo, y ha sido en otros tiempos más numerosa: dice la tradicion que la levantó la gente de mar, por la comodidad que su situacion ofrecía para salir á la pesca. Cuando la peste que cundió por España á fines de siglo XVI apareció en Tuy, el cabildo eclesiástico de aquella catedral se refugió á la villa de Bouzas, en donde permaneció hasta fines de 1599: su industria consiste principalmente en la pesca y construccion de buques menores, la agricultura y ganadería, hilados y tejidos, y otros oficios de primera necesidad.

Esta villa tiene á su frente, interpuesta la ría, á la de Cangas; y en su término municipal se encuentran vestigios de otras épocas. Tales son: al N. de la parroquia de Oya, la isleta Fosalla, donde existen ruinas que se dice pertenecen á un antiguo convento, llamado Santi-Esteban de Insua: la isleta se halla separada de la tierra firme por un brazo de mar de unos 420 metros de ancho, y á su frente vese el puerto de Canido, con tres botes pescadores. En la playa de Sobreira, en Oya, descúbrese en el reflujo de las grandes mareas, un pavimento de madera, de 314 de grueso y 10 metros en cuadro, ignorándose su origen y objeto; y en el lugar de Sayanes, hay un antiguo fuerte, sin otra defensa hoy que un foso profundo. El terreno es fértil en general, y regado por varios riachuelos que desaguan en la ría.

Despues de Bouzas continúa la costa por la feligresía de Santa Eulalia de Alcabre, situada á la orilla del mar, cuyo curato es perpetuo y se provee por el obispo de Tuy mediante oposicion. Tiene una playa donde fondean los barcos destinados á la pesca, cuando tienen que ponerse al abrigo de las tempestades; brotan varias fuentes que corren al mar despues de fertilizar su terreno, generalmente llano, y quebrado al O. por las desigualdades de las montañas inmediatas; hay excelentes viñedos y hierbas para pastos, y ademias de las industrias agricola y de pesca, se dedican sus moradores á la de tejidos y filatura de lienzos ordinarios. Sigue despues la costa por la feligresía de San Pelayo de Navia, situada á la derecha de un río que no tiene nombre fijo, y que, despues de fertilizar sus terrenos, amenos y poblados de cassafios y robles, desemboca en la ría por el cabo de Foz. Continúa por la de San Salvador de Corujo, situada en terreno llano, de mediana calidad, y dominada por el S. de montañas áridas é improductivas, cuya iglesia es de patronato real y diocesano, y hacia la parte oriental existió un monasterio fundado por los templarios, y que despues de la extincion de esta órden fué ocupado por la de monjes benedictinos, de mucha celebridad; crúzala un riachuelo que corre de S. E. á N. O., dando impulso á muchos molinos harineros, y con dos puentes, desaguando despues en el mar por la playa de Samil, con el nombre de *Lagares*: sus industrias, la agricultura y la pesca. A Corujo sigue la feligresía de San Miguel de Oya, situada á orillas de la ría en terreno algo pendiente, dominada por el E. de montes despoblados y de corta extension; ademias de su iglesia parroquial, de presentacion ordinaria, tiene la ermita de la Virgen de Linares en un alto de agradables vistas al N. Asegura la tradicion que hacia la isleta Toralla ó Fosalla, que se halla al frente de las parroquias de Oya y Corujo, existió una poblacion muy numerosa en tiempo de los fenicios, tradicion que confirman varios vestigios que por allí se encuentran, entre ellos un precioso mosaico que se ve en casa del Sr. Puga de Panjon. También se cree que la isla ó islote Toralla sea el mismo de que se hace mención en la vida de San Fructuoso, metropolitano que fué de Braga, y á la cual pasó dicho santo, antes de ser obispo, para fundar en ella un monasterio, como escribe su contemporáneo San Valerio; cruza por esta parroquia de E. á O. un riachuelo llamado *Porto*, el cual, separándola de la de Sayanes, desagua en la ría; su industria también la agricultura y la pesca, fábricas de salazon de sardina y molinos harineros.

Continúa la costa por la parroquia de San Mamed de Priego hasta el cabo ó punta llamado Monte Ferro, donde concluye por el S. la ría de Vigo, de la misma manera que principia por el N. con el cabo del Hombre, internándose hasta el Puente Sampayo por una extension de 36 kilómetros, bañando los pueblos que quedan expresados y recibiendo los rios que por ambas márgenes afluyen á la misma.

Dos islas, memorables por sus recuerdos históricos, sirven como de barrera á las impetuosas aguas del Océano para hacer más ventajosas las condiciones de la ría de Vigo. Tales son las *Ciés*, llamadas también las Bayonas, por hallarse cerca y frente al puerto de este nombre. Hállanse situadas á la entrada de la ría, á 18 kilómetros O. N. O. del puerto de Vigo. Han sido célebres en la antigüedad, y conocidas entónces con el nombre de *Islas de los Dioses*. Prolónganse de N. á S. en la extension de unas cuatro millas.

La isla del N. es la mayor, y tiene de largo cerca de dos y media millas, formando un canal de más de milla y media, por entre su extremo nombrado el Caballo, con la punta de Subiedo en la costa del N., formando por aquella parte el paso á la ría. La isla del S. tiene aproximadamente milla y media de longitud, y entre su extremo N., ó cabo de Vicos, y la punta del Monte Ferro, se halla la boca del S., que tiene unas tres millas. Por

entre ambas islas hay un paso, llamado la Porta, cuyo ancho es de un tercio de cable, y su fondo de 36 á 42 piés. Las Cies son bastante altas en sus cumbres, y abrigan y defienden de los gruesos mares del Océano el puerto de Vigo y su espaciosa bahía. Han sido conocidas en la antigüedad con diversos nombres. Ptolomeo las llama *Deorum Insulae*; Plinio las distingue con el de *Civae Insulae*; Csenide asegura que son las mismas *Casiterides*, tan célebres por sus minas de estaño, y Ambrosio de Morales, en el último tercio del siglo XVI, las llamó *Palomeras* y *Bayonas*. Huerta afirma que la del S. se llamó *Lacia*, y la del N., *Albiano*. Según algunos historiadores, á ellas se han refugiado los habitantes de los montes Herminios, perseguidos por Julio César, quien llegó allí á vencerlos: despues las frecuentes incursiones de los piratas produjeron la despoblacion de sus habitantes hasta su completo abandono. En la del S. existió antiguamente una iglesia, dedicada á san Esteban; despues se estableció un convento de frailes franciscanos, que subsistió hasta mediados del siglo XVI, en que fue arruinado y quemado por los ingleses. En la del N. existió tambien una iglesia dedicada á san Martin, la cual, en el siglo XIII, cedió y donó el rey D. Alfonso IX al maestro Pedro Sacerdote, con la condicion de que á su muerte quedase para siempre al monasterio de Oya. En los primeros dias del mes de Diciembre de 1617 fondearon en dichas islas los diez y ocho navios que componian la escuadra turco-mora, que atacó dias despues la plaza de Vigo, y que tantos daños ha causado por las villas de Bouzas y Cangas, y por las parroquias de Teis, Domayo y demas de la ria ántes de su retirada, despues de ser rechazada en la expresada plaza. En dichas islas está un faro de primer orden, recientemente construido, que, en combinacion con los demas de la costa y con el de la Guía, dentro de la ria de Vigo, sirven de seguridad á los navegantes para evitar los escollos que pueden encontrar en su arriesgada profesion.

Tal es la importante y espaciosa ria, en la cual desembocan el *Caldelas* y sus afluentes; tales los pueblos y pintorescos lugares que conservan antiguas tradiciones y honrosísimos recuerdos de notables sucesos históricos de nuestra patria.

JOSÉ MONTERO ARÓSTEGUI

Ferrol 31 de Diciembre de 1881.

NUESTROS GRABADOS

ADOLFO R. CALZADO

(Véase el artículo de la pág. 280.)

DE OVIEDO Á QUIRÓS

Este grabado, nueva muestra del atildado lápiz de Cuevas, es una hoja de la cartera en que el dibujante estampó sus impresiones en ese bello camino de dioses, trazado en la Suiza española, á traves de las montañas de Quirós y de las espléndidas vegas de Oviedo.

Los pueblecillos de Vega y La Manjoya, aprisionados en medio de la rica vegetacion de abundosos valles; la vega de Argame, célebre en la historia de la Reconquista; el poético camino de Vegalancia, que conduce á las famosas ruinas de Lancia, tan célebre como Numancia; las montañas de Quirós, ricas cuencas carboníferas, donde la tradicion levanta el teatro de las hazañas de García Bernaldo de Quirós, el caudillo de los cien paladines, preciosos detalles recogidos en un momento de poética inspiracion en esta adorable excursion por Asturias, todo ha prestado un motivo al Sr. Cuevas, cuyo grabado es una clara muestra de su talento de artista.

ROMERÍA DE LA GUIA, EN VIGO

A dos kilómetros de la *perla del mar*, á la conclusion de la concha que forma la ria sin par, en la parte que comprende la rica y poblada calle del Arenal, que tantos puntos de contacto tiene con el que llaman *barrio de los Catalanes* en la ciudad de Marsella, elevase un monte, en cuyo vericuetto tiene asiento blanca ermita consagrada á la Virgen de la Guía.

A la parte Sur de eminencia tan pintoresca hállase la modesta, pero vistósísima casa de campo, propiedad del ex-ministro de Fomento Excmo. Sr. D. Eduardo Chao, y á la parte Norte el faro que indica á los marinos seguro fondeadero. Entre la posesion del Sr. Chao y la capilla hay hermosa dehesa, poblada por añosos robles y frondosos pinos, en la cual se celebra una gran romería el dia 5 de Agosto.

Apénas colora la aurora de dicho dia el horizonte de region tan bella como la que forma el delicioso panorama que da nombre á Vigo y sus contornos, numerosos romeros de todas las clases de la sociedad se dirigen á la Guía, ya en ligeras navicillas, impulsados los blancos linos por tenue brisa, ya por tierra en cómodos omnibus.

Bósquejar el abigarrado conjunto que forma una romería en Galicia, es materia poco menos que imposible, pues son tantos sus detalles, que sería larga tarea para el espacio de que podemos disponer. El dibujo de nuestro corresponsal artístico señor Melendez dará idea á nuestros apreciados lectores de uno de aquéllos.

Fuera de los círculos en que á los acordes de la música ó de la clásica gaita, donde se bailan danzas ó la *muñeira*, forman diferentes grupos esos hombres del trabajo que, olvidando por un momento los sinsabores de la vida, se entregan á la expansion que les brinda un dia festivo.

Uno de aquellos grupos es el que representa nuestro grabado de hoy, en el cual se ven algunos labradores, que alegres departen entre sí, echando sus traguitos de peleon, que les anima para hacer *pendant* con el ruido general de los demas romeros que se divierten á su manera, formando un pandemonium indescriptible, que cesa á la caída de la tarde, sin que el menor disgusto haya turbado la general alegría. Debemos este dibujo al gallardo lápiz del Sr. Melendez, hoy en Vigo.

CASTILLO DE SAN ANTON

(Véase el artículo de la pág. 278.)

LAYADORES EN VIZCAYA

¿Queréis saber hasta qué punto es fuerte, vigorosa y perseverante esa raza varonil que vive en tierras de Vizcaya? Pues no fatigüeis antiguas crónicas; no sopeis sobre el pergamino los

legendarios polvos de cien archivos. No: consultad al gran libro, preguntad á la tierra. Vizcaya es actualmente una de las provincias más fértiles de España. Pues fué árido, desigual, pelado y polvoriento su suelo. Esta transformacion á traves de los siglos, venciendo obstáculos, obviando inconvenientes, luchando con el grano de arena y con la montaña elevada, esta lucha del hombre con la naturaleza, representa una suma de trabajo, de actividad y de sufrimiento que sólo puede resistir una raza privilegiada.

Aun hoy, á pesar de ser Vizcaya un verjel, muchos puntos hay donde circunstancias especiales de localidad, no permiten usar el arado. Esta máquina, tan indispensable y conocida la suplen los vizcainos con la *laya*, aparato que consiste en un gran tenedor, compuesto de dos puntas de hierro de media vara de alto, colocadas paralelamente y á medio pié de distancia sobre una barreta á que están unidas; sobre una de sus extremidades, y en direccion perpendicular á sus puntas, tiene un marco de madera.

Para usar este instrumento local reúnense varios labradores y labradoras robustas, porque no todos pueden usar de esta abrumadora máquina: puestos todos en fila, y armados cada uno de dos layas, la clavan delante de sí, subiéndose sobre la barrilla por la parte opuesta del mango, para hacerla penetrar del todo en la tierra. Cuando se ha logrado hincar las puntas completamente, todos á un tiempo nueven con fuerza hacia adelante y hacia atras la laya, hasta conseguir arrancar de cuajo un gran terron, que vuelven de abajo arriba, y repiten la operacion hasta remover la tierra arable.

Este penoso trabajo sustituye, como hemos dicho, el arado; pero es tan laborioso é incansable el vizcaino, que teniendo un suelo enemigo, con este trabajo hace producir á la tierra tres cosechas de especies alternadas cada dos años.

DISPOSICIONES OFICIALES

Ha tomado posesion de la canongía para que había sido nombrado en la catedral de Santiago D. José Fernandez y Fernandez.

Ha sido nombrado administrador de Rentas estancadas en Vigo D. Eugenio Elías.

Se ha concedido el tratamiento de ilustrísima á los ayuntamientos de Villagarcía y Cambados, en la provincia de Pontevedra.

Por el ministerio de Fomento se han aprobado los planos de aprovechamientos de los montes públicos de la provincia de Orense, formados para el próximo año forestal.

Desde 1.º de Setiembre próximo hasta 1.º de Abril del año entrante, quedará prohibida la pesca de la langosta (crustáceo), tanto para la venta en Galicia como para su exportacion al extranjero.

Ha sido destinado á la comandancia de la Coruña el capitán de la Guardia civil D. Manuel Lopez del Rio.

La Junta provincial de primera enseñanza de la Coruña convoca á concurso para proveer los lugares vacantes en la primera clase del escalafon general de maestros, dos en la segunda y uno en la tercera de maestras.

Ha sido nombrado oficial primero de la intervencion de Hacienda de la provincia de la Coruña D. Francisco Martinez de la Peña.

Ha sido nombrado auxiliar de la administracion de Contribuciones y Rentas de Lugo D. Ricardo Viñas, en lugar de don Jacobo Samper, que no aceptó dicha plaza.

El dia 12 del mes próximo se subastarán las obras del trozo primero de la carretera de la seccion del Pito á Canero, en la de Rivadesella á Canero, en 156.644'75 pesetas.

Ha tomado posesion de la comisaría de guerra de Santander D. Adolfo de Oyuela, nombrado recientemente para desempeñar dicho cargo.

Por la direccion general de Obras públicas se ha accedido á lo solicitado en la instancia presentada por D. Juan Bailey Davies, concesionario de un puerto para embarque de minerales en la ensenada de Dicio, término de Castro-Urdiales, provincia de Santander, pidiendo una nueva próroga de cuatro años para la completa terminacion de las obras.

Se van á proveer por traslacion las escuelas vacantes en la provincia de Santander, que son las siguientes:

De niños: La plaza de auxiliar de la del barrio del Centro de la capital, dotada con 1.250 pesetas al año, pagada de fondos municipales.

La elemental completa de Alceda, con 625 pesetas, casa y retribuciones, y la id. incompleta de Colsa, con 410,06 pesetas, pagadas de fondos municipales.

De niñas: La elemental completa de San Pedro del Romeral, con 560 pesetas al año, pagadas tambien de fondos del municipio.

Por el ministerio de Fomento ha sido desestimada la exposicion de varios ayuntamientos de las provincias de Santander, Palencia y Burgos, solicitando la inclusion en el plan de carreteras del Estado de una que, partiendo del pueblo de Arroyo y siguiendo la cuenca del Elbro, termine en Escalada ó Quintanilla de Escalada, empalmando en la de segunda de Burgos á Peña-Castillo.

Se ha resuelto que las mercancías nacionales que salgan por una aduana en ferro-carril de tránsito, atravesando el territorio portugués, están libres de derechos á su reimportacion en España.

Por Real orden se autoriza á D. Alejandro de la Sota para construir en el puerto de Santoña (Santander) un muelle provisional de madera.

Se ha encargado de la administracion de correos de Santiago el Sr. Espada.

MISCELÁNEAS

Leemos en *El Anunciador* de la Coruña:

«Dentro de muy pocas semanas los viajeros que se dirijan de la Coruña á Madrid, y viceversa, tendrán el ahorro de seis leguas de carretera, economizándose la molestia de cuatro mortales horas de diligencia, convertidas en hora y media, á lo sumo, de agradable locomocion por camino de hierro.

Desde Villafranca del Bierzo, que está sobre la carretera de Castilla, á Toral de los Valos, ferro-carril del Noroeste, se está construyendo y quedará apto para la explotacion en cuarenta dias, estacion inclusive, un ramal de vía férrea de unos 8 á 9 kilómetros de longitud, cuyas obras no ofrecen, segun bien se comprende, dificultad alguna.

Entre Ponferrada y Toral de los Valos se halla ya corriente, tiempo hace, la línea general, no habiendo corrido hasta ahora los trenes por dicha seccion por no enlazar en Toral de los Valos con la carretera, al contrario de lo que sucede respecto de Villafranca.

De Villafranca á Puente-Lajosa, dos leguas más allá de Lugo, restan 13 ó 14 leguas de carretera, que la compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon haría bien en hacer recorrer por coches suyos, acelerados, y á precios módicos.

Ganaría la compañía fomentando el movimiento de viajeros y mercancías, estas últimas por medio de vehículos *ad hoc*, ganando y mucho, á la par, el público.»

Noticias que tenemos por exactas nos permiten asegurar que está bien enterado el estimado colega en lo que se refiere al estado de las obras, pero no así en lo que toca á la apertura de las secciones terminadas.

Estas secciones, ó no enlazan con la carretera, y en este caso la compañía no está autorizada para construir vías de enlace, ó enlazan con aquélla en puntos en que no es posible fijar estaciones sin hacer grandes gastos en obras é instalaciones para viajeros. Por estas causas creemos que no ha de ser posible inaugurar, al ménos por algunos meses, las secciones de vía férrea ya terminadas, ó próximas á terminarse.

Segun el *Suplemento Español de la Revista del Comercio Británico*, el número de bueyes exportados de la Coruña y Vigo á Inglaterra y á la isla de Jersey durante los últimos siete años, fué:

Años.	Bueyes.	Valor en pesetas.
1875	14.720	3.680.000
1876	16.216	4.026.475
1877	15.611	3.902.350
1878	18.274	4.519.100
1879	13.350	3.358.969
1880	17.902	4.397.200
1881	12.781	3.121.413

Por las cifras anteriores se puede apreciar la importancia que tiene la riqueza pecuaria en las provincias del Norte, Asturias y gallegas, que son las que principalmente sostienen ese comercio.

El 23 se verificó en Bilbao la distribucion de premios á los individuos que los han obtenido en la exposicion de ganadería. Presidió el acto el excelentísimo señor ministro de Fomento, que tenía á su derecha al teniente de alcalde Sr. Landeche, y á la izquierda al diputado provincial Sr. Achúcarro.

El secretario Sr. Delmas leyó la lista de los premiados, muchos de los cuales se presentaron á recibir los diplomas correspondientes de manos del Sr. Albareda.

Despues desfilaron por delante de la presidencia los diversos animales que han obtenido premio, terminando el acto con algunas palabras que pronunció el ministro.

Amenizó la distribucion la música *Union Artística*, y no fué muy grande la concurrencia.

La Academia Demológica asturiana establecida en esta corte, trabaja activamente en la organizacion de Academias locales y regionales por la provincia.

Ademas de la de Navia, se constituyó en 21 del actual la Academia correspondiente de Luarca, formando su Junta directiva los señores siguientes:

Presidente honorario: D. Bernardo Acevedo y Huelves.

Idem efectivo: D. Leon Manso Infanzon.

Vicepresidente: D. Celestino Portal y Cascos.

Vocales: D. Antonio Ochoa y Suarez, y D. Ricardo S. Portal y Cascos.

Secretarios: D. Félix Cascos y Gonzalez, y D. Nicanor del Campo.

Un nuevo adalid cuenta en la prensa gallega la clase obrera. Titúlase *El Hijo del Trabajo* y se publica en Pontevedra. Saludamos fraternalmente al nuevo colega.

Dice un diario de la Coruña que han comenzado las obras de un cementerio para disidentes del catolicismo en Santa María de Neira, distrito de Carral.

La aflictiva situacion de los labradores asturianos agrávase á medida que se suceden los dias. Noticias últimamente recibidas comunicannos que la cosecha del maíz es muy escasa en aquella hermosa provincia, y que la prolongada sequía que pesa sobre algunas comarcas esteriliza por completo los campos.

¡Ponga el cielo remedio á las desventuras de los honrados y laboriosos asturianos!

En la Coruña se instruye un expediente con el fin de pedir la cruz de Beneficencia para la señorita doña Asuncion de Arques, que se arrojó vestida al mar para salvar á una niña que, arrebatada por las olas, estaba á punto de ahogarse.

Un periódico de Valenza dice que los trabajos del puente internacional sobre el Miño adelantan poco, que el mejor tiempo para darles impulso va pasando, y que si así continúan los trabajos hay puente para muchos años.

En Asturias ha comenzado á publicarse un nuevo periódico, titulado *El Occidente*.

Deseamos al colega larga y próspera vida.

El entusiasmo que la elocuencia de Moret despertó en Pontevedra se reprodujo en Vigo, donde el brillante orador se detuvo algunas horas.

Moret es infatigable. En Pontevedra pronuncia tres largos discursos sobre asuntos distintos, en brevísimo plazo; en Vigo pronuncia dos con la frescura y la novedad del que ha pasado largo tiempo silencioso.

Vigo, ciudad tan hermosa como culta, hizo un brillante recibimiento á Moret, no por sus merecimientos políticos, sino como tributo de admiración á su elocuencia y á su saber.

Los amigos políticos del orador ofrecieron á éste un banquete, que se verificó en casa del Sr. Barrera. A los postres, un discurso político de gran fuerza é intención, que llenó de admiración á los comensales. Pero el gran triunfo de Moret en Galicia, su gran obra, es la conferencia libre-cambista dada en el casino de Vigo.

Vigo, pueblo liberal, amante del progreso, libre-cambista de antiguo, acogió el discurso del Sr. Moret, en cuyas ideas abundaba, con verdaderos trasportes de entusiasmo.

Moret, á su vez, encantado de Vigo, hizo los mayores elogios de este puerto, llamado á ser, tal vez, el primero del mundo.

La Concordia de Vigo encarece la necesidad y conveniencia grandes de celebrar en aquella población un certamen de artes y oficios y una exposición de flores. Este pensamiento ha de encontrar favorable acogida en aquel bello y laborioso pueblo, y no dudamos de su realización.

La prensa santanderina prodiga elogios y alabanzas á nuestro amigo y colaborador D. Teodoro Guerrero por la organización de una gran velada verificada en el teatro de Santander con objeto de allegar recursos á la sociedad «Salvamento de naufragos».

La velada, á juzgar por lo que dice la prensa, hará época en Santander. El Sr. Guerrero tuvo, no sólo la iniciativa, sino también á él se debe principalmente la organización y el éxito.

En la actividad desplegada y en la feliz distribución de los más pequeños detalles reconocemos á nuestro querido amigo.

Música, canto, declamación, literatura, de todo hubo un poco en la velada que terminó con la lectura de un bellissimo romance de Guerrero.

Damos la enhorabuena á nuestro amigo y á la sociedad «Salvamento de naufragos».

La casa editorial de D. Gregorio Estrada ha puesto á la venta la tercera edición de la bonita novela de D. Ramon Huerta Posada, titulada *Elvira y Osvado*, y en la que se desarrollan interesantes cuadros de costumbres asturianas.

La supresión de los portazgos no ha alcanzado á Galicia, por lo visto. De Santiago dicen que en la carretera de Lugo continúan exigiendo los derechos como si tal cosa los de Pino y de San Lázaro.

El Sr. D. José Montero Aróstegui, como prueba del afecto que sentía hacia la prensa del pueblo que le vio nacer, ha legado á ésta tres obras inéditas, dedicando una de ellas á cada periódico que se publica en Ferrol.

La obra que correspondió al *Diario* titúlase *Armas de Galicia*, y á *El Brigantino*, *Origen, fundación y vida de los cuerpos é institutos de la armada española*.

LA ILUSTRACION CANTABRICA le debe al ilustrado autor de la *Historia de Ferrol*, la deferencia, que tanto agradecemos á nuestro inolvidable amigo, de los *Rios de Galicia*, trabajo que terminamos en el número de hoy y que revela una vez más la gran laboriosidad del Sr. Montero Aróstegui.

Se estudia en Vigo un vasto proyecto, relativo á la construcción de muelles de cien metros de avance en el espacio que media entre los actuales, y á su frente una gran aduana con amplios almacenes. Se calculan necesarios para ello diez millones de reales, y existe ya una empresa interesada en la realización del proyecto.

Dice *La Concordia* que pasará dentro de breves días á desempeñar por segunda vez una plaza de redactor en las oficinas del periódico *El Imparcial*, nuestro querido amigo el poeta D. Manuel Curros Enríquez.

Segun *El Liberal*, el señor ministro de Fomento presentará en las primeras sesiones de la próxima legislatura el proyecto del ferrocarril de Oviedo á Bilbao por Santander.

En Oviedo gestiónase con acierto, al menos por ahora, la constitución de una sociedad, por acciones de 1.000 duros, cuyo objeto será la edificación de casas y hoteles en el ensanche de la población.

Los autores del proyecto pueden tener la seguridad de dar lucrativo empleo á sus capitales edificando en una zona que en breve será la más hermosa y moderna de la importante capital de Asturias.

Se asegura que el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Santiago, apreciando en toda su importancia el pensamiento de la diputación provincial de la Coruña, de crear en el ex-convento de Conjo un manicomio para recoger en él los pobres dementes de Galicia, ha pasado á dicho cuerpo una levantada comunicación, comprometiéndose á hacerlo por su cuenta, suponiéndose desde luego que esta determinación será bien acogida y secundada con su cooperación por todos los centros provinciales y municipales del país.

Segun *La Luz* de Aviles, inmediatamente se llevará á cabo la construcción del ramal de ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva, y no será difícil que la sociedad «Crédito general de ferro-carriles» construya además otro de Villabona á Oviedo, en el caso de realizar su propósito de extenderlo á Galicia por la costa.

Se acaba de girar la visita de inspección á las obras de construcción del ferro-carril de Pontevedra á Redondela, cuyos trabajos se hallan muy adelantados.

Las obras del viaducto van muy adelantadas. El zócalo terminado y las arcadas quedarán definitivamente concluidas para Octubre.

Están en perforación dos túneles por ambas bocas, y el importante de Figuerido tiene terminada una galería de reconocimiento que le permite el desagüe de aquella parte. Esta obra presenta dificultades por la naturaleza del terreno, que es arena, bajo una capa de seis metros de tierra vegetal.

Se están expropiando los terrenos hasta Pontevedra, en la última sección, y luego comenzarán las obras, que son de escasa importancia.

NOTICIAS REGIONALES

VASCONGADAS

BEGOÑA. Cerca de 600 personas procedentes de los pueblos de Echegarri, Galdácano y otros, fueron en procesion, conduciendo una efigie, al Santuario de Begoña, á implorar de la divina Providencia la benéfica lluvia que tanta falta hace á los campos.

BILBAO. Acompañado del señor gobernador civil, del militar, del senador Sr. Zabala, de varios diputados á Cortes y provinciales, de algunos individuos de la corporación municipal, de los ingenieros Sres. Churruga y Lequerica y de otras respetables y distinguidas personas, visitó el 23 las obras del puerto el ministro Sr. Albareda, siendo despues obsequiado con un banquete en Las Arenas.

Tan grande escasez de aguas se siente, no sólo en Bilbao, sino en otros puntos de Vizcaya, que las máquinas del ferro-carril tienen que salirse del río por haberse agotado todos los depósitos de las estaciones de Orduña, Bilbao y Areta.

Se ha confirmado la noticia que el Colegio Politécnico incorporado al instituto Vizcaino se trasladaba á las hermosas casas construidas en el Ensanche por D. Andres de Arana.

El 22 se ha verificado la distribución de los diplomas á los expositores premiados en el salon de grados del Instituto. Con este motivo se ha celebrado también el anunciado certamen literario-musical.

La fiesta ha sido solemnisima. La concurrencia era extraordinaria. Asistían muchas y elegantes damas, los diputados y senadores por esta provincia y gran número de personas notables. Ha presidido el señor ministro de Fomento.

La Memoria que ha leído el secretario de la Exposición y el elocuente discurso que ha pronunciado el Sr. Albareda elogian el amor al trabajo que caracteriza á los vizcainos y el adelanto prodigioso que la industria alcanza en esta provincia, se ha aplaudido mucho.

SAN SEBASTIAN. Un francés, sastre de oficio, ha pegado un tiro á la que había sido su novia, joven de veinte años, porque accediendo á los consejos de su padre no quería casarse con el francés á causa de la vida nada ejemplar que llevaba. Este se pegó despues otro tiro. Ambos jóvenes seguían heridos de bastante gravedad.

Los periódicos de Barcelona se ocupan del brillante éxito alcanzado por el bajo D. José Marty, natural de San Sebastian, que ha cantado por primera vez en España en aquella ciudad. Hacen grandes elogios de su magnífica voz y buenas disposiciones para el difícil arte que ha emprendido.

GALICIA

BETANZOS. Brillantísimas han sido las fiestas celebradas en esta ciudad. El certamen de gaitas, magnífico. El jurado otorgó por unanimidad los premios siguientes:

Alborada.—Manuel Manso, de Collantes, primero; Manuel Rilo, de Salto, segundo; Andrés Manso, de Collantes, accésit.

Muñeira.—Nicolás Manso Gonzalez, de Collantes, primero; Manuel Manso, de id., segundo, y accésit al tamborilero que le acompañaba.

Alalala.—Rafael Fandino, de Betanzos, primero; Manuel Rilo, de Salto, accésit.

CELANOVA. El día 27, con motivo de ser San José Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, se celebró en el convento de esta villa una solemnidad religiosa con mayor pompa que en años anteriores.

CORCUBION. Ha llegado á esta localidad el buzo M. Guichard con objeto de activar el salvamento de los efectos embarcados á bordo del vapor *Alberton*, perdido no hace mucho tiempo á las inmediaciones del cabo Finisterre.

CORUNA. Dice un periódico de esta capital que ha sido detenido un sujeto que se dedicaba á la mendicidad, y que, segun parece, poseía algunos bienes, y entre ellos una casa en Cesuras, pueblo de su naturaleza. El mendigo-propietario, añade el periódico, infundía temor en las casas donde imploraba limosna por su tipo sospechoso y sus formas poco humildes.

Los precios de cereales en esta capital son los siguientes: trigo, 16 reales; cebada, 14; centeno, 11; maíz, 17; habas blancas, 30; habas de color, 18.

En vista de las [notorias] dificultades con que tropieza la sucursal del Banco de España en la Coruña para recoger á la vista, segun procede, los billetes de la emisión del mismo que se le presentan al cambio, la administración del Crédito Gallego acordó hacer público que dichos billetes se cambien sin dificultades y sin perjuicios, y que todas las operaciones y transacciones que haga de su cuenta el Crédito Gallego, se realizarán en oro ó plata precisamente.

Durante el periodo que comprenden las cinco semanas del 26 de Junio á 31 de Julio, han ocurrido en esta provincia, que cuenta 595.585 habitantes y una superficie de 7.973.25 kilómetros cuadrados, el siguiente movimiento de población:

Nacimientos, 1.504; defunciones, 1.083.

Las enfermedades que más se han notado han sido las agudas de los órganos respiratorios, que ocasionaron 108 defunciones, la tisis, 80, la viruela, 47, y 44 y 39 el catarro intestinal y la apoplejía, siguiendo despues sarampión, la difteria ó erup, la disenteria y colera infantil.

FERROL. Un rasgo más del carácter de los ingleses nos da á conocer *La Voz de Galicia* en la relación que hace del naufragio de la corbeta de la matrícula de Santander *Doña Flora de Pombo*, que se dirigía á la Habana con cargamento de harina, y que fue echada á pique frente al cabo de Finisterre por el vapor inglés *Moidart*.

Los ocho tripulantes que iban sobre cubierta de la *Flora* se lanzaron precipitadamente hacia el sitio de la embestida, y con notable serenidad y arrojo lograron pasar á bordo del vapor causante del siniestro, antes de que volvieran á separarse ambos buques; pero los otros diez tripulantes, que se hallaban descansando, apenas tuvieron tiempo de subir á la cubierta y agarrarse á algun ptercho para quedar á flote.

La situación desesperada de estos diez infelices no logró conmover al capitán inglés, que ordenó *hacer rumbo, sin intentar siquiera el salvamento* de los que luchaban con la muerte entre las olas. No obstante, los naufragos españoles que se hallaban en el *Moidart*, apurando las súplicas y apelando, en fin, á viriles amenazas, consiguieron que el vapor se detuviera á recoger á todos sus compañeros.

Despues de grandes esfuerzos, faltaba un tripulante de la corbeta. El inhumano capitán lo dió por muerto é insistió en hacer rumbo; pero los españoles persistieron en recoger vivo ó muerto al que faltaba, teniendo la dicha de recogerlo con vida.

Tal ha sido la conducta del capitán del vapor *Moidart*, cuyo buque se halla detenido en Ferrol, donde se instruye proceso, así como sus sesenta tripulantes: conducta que, si contrasta notablemente con la del pobre pescador gallego que salvó hace poco la vida á treinta y tres naufragos ingleses con heroica abnegación y desprecio de la suya, se acuerda y fraterniza estrechamente con la entidat de la recompensa que del Gobierno del Reino Unido ha alcanzado el infeliz pescador.

El director de nuestro colega *El Brigantino* del Ferrol ha sido absuelto libremente de las dos causas que por injuria y calumnia se le seguían á instancias del ex-alcalde señor Togores. Reciba el Sr. Pita nuestra más sincera felicitación.

— A imitación de lo ocurrido en San Fernando y Cartagena, se trata en esta villa de establecer una Sociedad en que figuren todos los cuerpos subalternos de la armada, excepción hecha del de maquinistas, que tiene ya constituidos hace tiempo sus centros de ilustración y auxilio mutuo.

— Adelantan mucho las obras para la instalación del alumbrado por gas.

FONSAGRADA. Este ayuntamiento acaba de crear 25 escuelas para otros tantos pueblos de su distrito, dotando á cada una de ellas con doscientas pesetas anuales.

LUGO. Segun partes de los alcaldes de Baleiras, Valle de Oro, Jove y Viceiro, de esta provincia, han sido incendiados los montes denominados Demouco, Pico da Cova, Santa Cruz, Fraga de Arca, Lobeira y Silboso. Ignórase todavía quién haya sido autor de tan vandálica obra.

MARIN. En esta villa se han celebrado fiestas en honor de la Virgen del Cármen.

Músicas, gaitas, fuegos de aire y plaza, globos variados, regatas, serenata marítima, bailes, paseos, y sobre todo limosnas á los pobres y grandes funciones de iglesia; he aquí el programa.

MADROZOS. El domingo 27 se celebró en la iglesia de Santa Maria solemnisima función en honor de la Santísima Virgen, costeada por D. Rafael Souto, natural de la misma parroquia, recientemente llegado de la América del Sur.

MONFORTE. El 24 ocurrió una terrible explosión en la fábrica de pólvora de las Pedreiras, quedando destruido por completo el edificio y resultando ocho muertos. Se ignoran hasta ahora más pormenores.

ORENSE. El gobernador de esta provincia participa que en la noche del 20 quedó completamente destruida por un incendio una casa del pueblo de Bande, pereciendo entre las llamas un sirviente llamado José Rianes, que, al tiempo de sacar la hierba para el ganado, se incendió ésta con la luz que llevaba.

El tren núm. 4 que salió el martes de esta población para Vigo, descarriló en el kilómetro núm. 9, saliéndose de la vía la máquina, el furgon y dos coches. No han ocurrido desgracias personales.

Ha dejado la dirección del periódico *El Progreso*, que se publica en la ciudad de las Burgas, nuestro particular amigo D. Luciano Cid.

Contrajo matrimonio en esta ciudad la señorita doña Eladia Pedrayo con el conocido médico y propietario D. Enrique Otero.

Las fiestas de San Roque en esta provincia fueron de escaso lucimiento, notándose crecida falta de público que, huyendo de los calores, escogieron el puerto de Marin y otros puntos de la costa para su refugio temporal.

Se ha adjudicado á D. José Rodríguez Sotelo la subasta de las obras necesarias para la instalación de la Audiencia provincial en la planta baja del ex-convento de Santo Domingo de esta ciudad.

PADRON. El 19 último ocurrió una desgracia en esta villa. Hallábase un oficial de una cohetaría cargando una bomba de dinamita, cuando estalló ésta, arrancando la explosión al infeliz los dedos de la mano izquierda, toda la mano derecha y dejándole la pierna derecha en muy mal estado.

La cosecha de cebolla, que constituye una gran riqueza en esta comarca, ha sido buena. Ha empezado la exportación al precio de 4 pesetas millar.

PONTEVEDRA. Entre las instalaciones del Certamen de Artes y Oficios, llamaron particularmente la atención del público la del maestro cerrajero Sr. Dobarro, la del alfarero Sr. Rama, la de maestros carpinteros, ebanistas, torneros y tallistas, la de los impresores de esta capital, la del escultor Sr. Melendez, la del dentista Sr. Canitrot, y la del confitero Sr. Pedrosa.

REBORDANES. En la parroquia de San Bartolomé de esta villa se celebraron con gran lucimiento las fiestas en honor de la Virgen del Cármen.

RIVADEO. Víctima de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en esta villa el conocido comerciante D. Pedro Lopez Pacios.

Abundantísima se presenta en esta comarca la cosecha de patata, y en muy ventajosas condiciones se hace también la recolección del trigo; en cambio se supone la pérdida del maíz por la escasez de aguas y hallarse atacado del gusano.

SANTIAGO. Ha fallecido en esta ciudad D. Antonio Lopez Armesto, oficial primero de la secretaría de aquella Universidad.

Muy pronto saldrán de esta población para Chipiona veintidos religiosos de San Francisco, que se establecieron en el convento allí fundado por los infatigables é ilustrados PP. Castellanos y Gomez.

SOBRADA. En la parroquia de este pueblo, distante dos kilómetros de Tuy, se celebró el 20 con toda solemnidad la fiesta del Santísimo Cristo. Asistió la banda de música de Tuy, hubo preciosa y animada verbena, y muy solemne función religiosa.

TUY. El 21 salió de esta ciudad, á las tres de la madrugada, la anunciada peregrinación que se dirige á Compostela.

La de Vigo salió también á las tres de la tarde, incorporándose á aquella en Redondela.

Parece que el alcalde esta ciudad ha disuelto y suprimido toda la guardia municipal, en vista de que sus órdenes no eran obedecidas con eficacia.

VIGO. Regresó de Pontevedra á esta ciudad el Excmo. Sr. D. Eduardo Chao, á quien obsequiaron con una brillante serenata en la capital de esta provincia.

Es esperado un buque procedente de Inglaterra que trae 3.000 rails para la línea ferrea de Pontevedra á Redondela.

Salió de esta ciudad para Madrid el 21, desde cuya capital se dirigirá á Egipto, nuestro ilustre paisano el Sr. D. Emilio Garcia de Olloqui, magistrado del tribunal europeo en el Cairo.

Hállase atracado al muelle el vapor noruego *Frey* para alijar 90.000 kilos de bacalao consignado á D. Pedro M. Molins del comercio de esta plaza.

El vapor *Relievier*, llegado recientemente á este puerto, se ocupa en el reconocimiento y reparación de los cables submarinos que le unen con Inglaterra, Lisboa y Camiña.

ASTURIAS

AVILES. La subasta del ferro-carril de Villabona á aquella villa ha llenado de júbilo á todos los avilesinos, que despues de muchas promesas y de abrigar grandes esperanzas, ven hoy realizada su constante aspiración.

Con tal motivo, el pueblo tira, como suele decirse, la casa por la ventana. El 24 comenzaron los festejos de una manera brillante, viéndose invadida la población por una muchedumbre inmensa, que apenas son capaces á contener las fondas, posadas y casas particulares de la villa.

Y en verdad que Aviles se lo merece.

CANGAS DE TINEO. Ha principiado á publicarse en esta villa *El Occidente de Asturias*, periódico bimensual, que sólo tiene por objeto segun su título indica, el defender los intereses de la parte occidental de la provincia.

Celebraremos que sea afortunado en su empresa.

CAYES. Uno de estos días se inaugurarán los trabajos en la magnífica fábrica de pólvora establecida en los contornos de este inmediato pueblo.

COVADONGA. Segun nos dicen de esta provincia, aunque han de trascurrir algunos años antes que se termine la construcción de aquella catedral, las obras caminan con bastante actividad, y el viajero ve en ellas no poco que le agrada.

Andando el tiempo, y cuando el ferro carril oriental llegue á Cangas, ha de ser una verdadera mina el famoso santuario, objeto de la veneración de tantos devotos.

GIJON. Hemos recibido la visita del apreciable colega *Boletín federal asturiano*, órgano del partido, que se publica semanalmente en esta villa.

NOREÑA. Se está preparando un precioso estandarte bordado en oro por unas señoritas que ejecutan este delicado trabajo con perfección admirada aquí y en todas partes, para estrenarle en las próximas funciones del Cristo en Noreña.

La obra es notable y valiosa.

OVIEDO. El señor gobernador civil, en su reciente viaje á Madrid, consiguió del Gobierno la promesa de restablecer en un término breve el arbitrio provincial de que se privó á la diputación últimamente, juzgándolo incompatible con el llamado impuesto de la sal que cobra la Hacienda.

En las obras del ferro-carril de Pajares trabajarán muy pronto algunos centenares de obreros procedentes de Andalucía. Con motivo de la recolección, hacen falta brazos en las obras públicas de Asturias, donde se pagarán buenos jornales.

Hemos recibido el número 10 de la excelente *Revista de Asturias*, que inserta trabajos de los señores D. A. Balbin de Unquera, D. Julio Somoza, don J. Jackson Veya, D. Pedro de Madrazo y otros.

TRUBIA. Segun dice un periódico de Oviedo, las pruebas del cañon de acero inventado por el comandante de artillería Sr. Sotomayor y construido en Trubia, han sido del todo satisfactorias. Reunidos el cañon y la cureña, esta última invento del capitán de servicio en dicha fábrica Sr. Ferrer, pesaban más que 680 kilogramos, la mitad próximamente del mejor cañon de campaña de los demás países.

SANTANDER

CABEZON DE LA SAL. Ha fallecido repentinamente D. Epifanio Garcia, alcalde presidente de aquel ayuntamiento.

CASTRO URDIALES. La Guardia civil del puesto de esta provincia ha capturado y entregado á los tribunales tres individuos que en la noche del 21 infirieron varias heridas á un vecino de Mioño.

HERMOSA. La romería celebrada el 18 en este pueblo estuvo muy concurrida.



D. Pablo Torriente, dueño del palacio de dicho pueblo, obsequió con una gran comida a varios amigos.

En el baile celebrado por la noche asistieron, además de hermosas señoras de los pueblos cercanos, varias lindas jóvenes de ésta, quedando muy complacidas de la amabilidad del dueño del palacio.

SANTANDER. Se están instalando en el Mareógrafo y Semáforo de esta capital los aparatos meteorológicos mandados por la dirección del ramo.

— La liga de contribuyentes de este puerto ha elevado al ministro de Hacienda una exposición en solicitud de que cuando un contribuyente por territorial forme parte de una sociedad colectiva legalmente constituida y se demuestre que por este concepto satisface mayor contribucion que por el primero, no se le pueda exigir el impuesto de la sal más que sobre la contribucion industrial y de comercio, y en ningún caso sobre ésta y la territorial, pues entonces resultaría pagada por dos conceptos.

— Con satisfacción reproducimos el siguiente suelto del *Boletín del Comercio de Santander*:

«De tal modo viene favoreciéndonos el temporal de aguas, después de las angustias pasadas por la sequía tenaz y persistente que día por día agostaba nuestros campos, llenando de sequedad los corazones, que sin temor alguno puede asegurarse que está salvada la provincia de Santander.»

— Los principales importadores de cacao en esta plaza han dirigido una exposición al señor administrador de la Aduana, llamando su atención sobre las malas condiciones que reúnen los almacenes del Depósito Comercial para la buena conservación de aquella valiosa mercancía.

— El 19 por la mañana cayeron dos exhalaciones, una en la huerta del señor Vega, detrás de la cárcel, y otra cerca de los talleres del Sr. Dóriga en San Martín.

— Los dueños de la acreditada fábrica de cerveza *La Cruz Blanca* trabajan activamente para montar en su establecimiento una fábrica de hielo.

Las máquinas, que están construyéndose en Alemania, quedarán montadas hacia el mes de Octubre próximo, con lo cual contaremos en Santander con una nueva e importante industria.

SANTONA. Sobre la muerte del duque de Santoña, de que dimos cuenta en el número anterior, escriben de este punto a *El Liberal* estos interesantes pormenores: «Hijo de una modestísima familia que se sostenía de la pesca y de la leña del monte, y sin otra instrucción que la elemental de primeras letras, se embarcó para América, que no sabía dónde estaba, sin otra garantía que la protección del cielo; y trabajando en los servicios más modestos y padeciendo toda clase de rigores elaboró el conienzo de esa fortuna que hizo después tan colosal.

Para este pueblo tuvo siempre recuerdos cariñosos. Testimonio de ello son el colegio de segunda enseñanza, donde se educa la juventud á su costa y el hospital, donde se recogen los pobres que no tienen recursos en esta localidad. Son dos edificios magníficos que le recordarán siempre, y le conquistarán la gratitud de estos montañeses.

Antes de morir quiso asegurárselos, y ha hecho un codicilo legando el quinto de sus bienes á la duquesa, con la condicion de que atienda en primer lugar al sostenimiento del colegio y del hospital, de modo que por lo menos estén como se encuentran hoy. El quinto se calcula en 60.000 oco de reales, y los gastos de la fundacion en 8 á 10 000 duros anuales.

Consuela, amigo mío, ver los nobles sentimientos que germinan en esta hidalga tierra de los montañeses. Por donde quibra que se camina encuéntrase testimonio de ellos. Y donde más me ha llamado la atención ha sido en Cobreces, donde un señor Villegas dejó toda su fortuna, calculada en 3.000.000 de reales, para mejorar su pueblo. Por todas partes se encuentran casos semejantes. En Arredondo, por ejemplo, hay un hermosísimo templo cristiano, construido á semejanza de los del paganismo, y por tanto con una gran originalidad en su clase, debido á la munificencia de un señor Solana, que además hizo en obsequio de su pueblo la magnífica carretera que salva el abrupto puerto de Alfás.

En Trasmiera hay multitud de escuelas y dotaciones debidas á otro buen montañés de la familia de los Cagigales. En Hermosa han trasfornado los pueblos los Torrientes. En Comillas está el opulento Lopez, cuya elevacion de miras y generoso desprendimiento son conocidos de toda España.

Verdaderamente que si ésta no es la tierra clásica de la hidalguía, merece serlo.

SARDINERO. A pesar de lo avanzado de la estacion, no disminuye la colonia veraniega; por el contrario, continúa llegando cada dia buen número de viajeros.

Los hoteles, fondas y casas de huéspedes no tienen bastante espacio para albergar á los bañistas.

En la primera quincena del mes actual se han despachado más de 18.000 billetes de baños.

Segun todas las probabilidades, no faltarán forasteros en el Sardinero hasta fines de Setiembre.

Imprenta de E. RUBIÑOS, plaza de la Paja, 7, bis.



LAVADORES DE VIZCAYA.

PARA LOS SUSCRITORES
Á 2 REALES LÍNEA

ANUNCIOS

PARA LOS NO SUSCRITORES
Á 3 REALES LÍNEA

LA ILUSTRACION CANTABRICA

(ANTES GALLEGA Y ASTURIANA)
SE PUBLICA LOS DIAS 8, 13 Y 28 DE CADA MES,
EN 12 PÁGINAS, FOLIO MAYOR, ILUSTRADA CON
GRABADOS.

Recoletos, 13, pral., Madrid.

Propietario: ALBANDRO CHAO
Administrador: LUIS TABOADA
AÑO IV.—1882

Nacida esta Revista al calor del más acendrado patriotismo, no ha faltado, en el tiempo que lleva de vida, á los nobles y levantados propósitos que la inspiraron. En sus columnas hallaron desde luego preferente acogida la descripción de los monumentos y de las costumbres del litoral cantábrico, los estudios sobre las supersticiones y leyendas populares, los trabajos históricos y literarios convenientes para ilustrar nuestro pasado y para dar una clara idea de la vitalidad intelectual del país. No se descuidaron por eso las cuestiones referentes á intereses materiales, que tan grande importancia tienen en los actuales momentos, y que reclaman desde luego preferente atención. En lo que se refiere á la parte editorial, la bondad y excelencia de los grabados explican el general aprecio y creciente estimación que dentro y fuera de España, en el extranjero como en nuestro país, ha adquirido afortunadamente LA ILUSTRACION CANTABRICA. En el presente año de 1882

REGALA

todos los trimestres un pliego de música popular propia de los países que baña el mar Cantábrico.

PRECIOS DE SUSCRICION

PAGO ADELANTADO POR	TRIM.	SEM.	AÑO
España y Portugal, reales...	28	50	90
Cuba y Puerto-Rico, pesos...		4,50	8
Filipinas, idem.....		5,50	10
Sud-América, Méjico y Estados Unidos, id.....		5	9
Países de Europa comprendidos en la Union Postal, francos.	10	16	30

En España..... 4 reales vellón.
En América..... 4 reales fuertes.
En el extranjero. 2 francos.

En los demás países de América fijarán el precio los Agentes, con arreglo á las fluctuaciones de los cambios sobre Europa.

Puede hacerse la suscripcion directamente, acompañando su importe en letras del Giro Mutuo ó en su defecto en sellos de correos, que los hay en todas partes.



OBRAS DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

FOLLAS NOVAS

Versos en gallego de Rosalia Castro de Murguía, precedido de un prólogo por Emilio Castelar.—En el notable libro cuya aparicion anunciamos, termina y completa su autora la obra patriótica, con tanta fortuna iniciada en sus *Cantares gallegos* y con tan feliz éxito coronados. *Follas Novas* es tambien un libro del país. Está escrito en nuestro dulcísimo dialecto, é inspirado en un acendrado cariño al suelo y á las cosas de Galicia. Contiene multitud de poesias, desconocidas en su totalidad del público, agrupadas en cinco libros titulados: I. *Vaguedás*.—II. *D'o intimo*.—III. *Varia*.—IV. *Cousas d'a terra*.—V. *As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos*. Forma un precioso tomo de más de 300 páginas en 4.º francos, magnifico papel satinado y esmerada impresion, editado por *La Propaganda Literaria* de la Habana. Precio en toda España, franco de porte, 6 pesetas.

AIRES D'A MIÑA TERRA

Coleccion de poesias gallegas por M. Curros Enríquez.—Segunda edición íntegra, aumentada con algunas inéditas, un resumen histórico, con el texto de la excomunion fulminada contra el libro por el obispo de Orense, la defensa del autor y de su obra, hecha por D. Juan M. Paz Novoa ante el inferior, la sentencia condenatoria de éste, la defensa en estrados por D. Luciano Puga Blanco, el fallo abolutorio de la Audiencia territorial de la Coruña, y con el retrato del autor.

Precio en España, franco el porte de correos: un precioso tomo en 8.º de unas 250 páginas, papel satinado, encuadernado á la rústica, 3 pesetas.—Idem idem, elegantemente empastado, 4 id.

VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA

ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA

Servicio para Puerto-Rico, Habana, Colon y Pacifico.

Salé de Barcelona los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el día 5; de Málaga, los días 7 y 27; de Cádiz, los días 10 y 30; de Santander, el día 20; de la Coruña el día 21.

Los vapores que salen los días 4 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacifico, toman carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez, Ponce y Aguadilla.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—Sabanilla, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico, Salina y Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Mazatlan, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidad, á 50 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.—Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—B. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

PARTERAS

Escuela Libre de Obstetricia y Clinica de partos en Buenos Aires, dirigidas por el Dr. D. José Lopez de Morelle, médico y cirujano de Madrid con 38 años de práctica (Corrientes, 686). Más de 70 discipulas preparadas teóricamente en unos seis meses, y todas aprobadas como matronas ó parteras por la Facultad de Ciencias Médicas, son su mejor recomendacion. Horas de consulta, á las 12 y á las 4; y de enseñanza, á la 1 ó las 8, segun la estacion.

GRABADOS

Se venden ó alquilan, á precios convencionales, los publicados en LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA é ILUSTRACION CANTABRICA. Los que los soliciten pueden dirigirse á esta Administracion, Recoletos, 13, principal, Madrid.